



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas.
Grado en Criminología y Seguridad.

Trabajo de fin de grado:
El Perfil Psicosocial Del Asesino En Masa.

Autor: Manuel Cerisuelo Tirado

Tutor: Daniel Pinazo Calatayud

Junio 2016

Resumen

El presente estudio aborda un tema cada vez más presente en las sociedades, como es el caso de los asesinatos en masa, pero desde una perspectiva enfocada hacia la prevención. El objetivo principal es catalogar los distintos factores tanto psicológicos como sociológicos que tienen en común la mayoría de asesinatos múltiples de este tipo. Para ello, se analizan minuciosamente a los máximos exponentes de este tipo de actos, los asesinatos en masa más famosos de la historia, cuyas acciones, a pesar de haber pasado unos cuantos años, perduran en la memoria de quienes las vivieron. Desmenuzaremos sus vidas, sus mentes y el entorno en el que vivieron, y de esta forma conseguiremos desterrar muchas de las creencias falsas que tiene la sociedad acerca de estos criminales. Y para finalizar, a la vista de las conclusiones, se proponen las medidas de prevención convenientes, a corto y a largo plazo, para reducir tanto el número de casos como la efectividad letal que estos tienen.

Palabras clave: asesinato en masa, asesinato múltiple, factores psicosociales, prevención, inteligencia emocional.

Abstract

This study addresses an issue increasingly present in societies, as in the case of mass murder, but from a perspective focused on prevention. The main objective is to catalogue the various psychological and sociological factors that most multiple murderers of this type have in common. To do so, it studies the maximum exponents of such acts, the most famous mass murderers of history, whose actions, despite having occurred long ago, still remain in the memory of those who lived them. Their lives, their minds and the environment in which they lived are going to be dissected, and thus, many of the false beliefs that society has about these criminals will dramatically change. Finally, in light of the conclusions, we propose appropriate prevention measures, in short and long term, to reduce both the number of cases and the lethal effectiveness that they have.

Keywords: mass murder, multiple murder, psychosocial factors, prevention, emotional intelligence.

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO.....	7
2.1. ASESINATOS MÚLTIPLES.....	7
2.2. FACTORES PERSONALES Y SOCIALES DE LOS ASESINOS EN MASA	10
2.3. SÍNDROME DE AMOK Y ENFERMEDADES MENTALES.....	15
2.4. METODOLOGÍA.....	16
2.5. CONTROVERSIAS CONCEPTUALES.....	18
3. ESTUDIO DE CASOS.....	20
3.1. ANÁLISIS DE LOS CASOS.....	38
4. PERFIL PSICOSOCIAL DEL ASESINO EN MASA.....	44
5. CONCLUSIONES.....	48
6. BIBLIOGRAFÍA.....	50

1. INTRODUCCIÓN.

El tema de los asesinatos múltiples ha estado en boga estas últimas décadas, y ha sido objeto de numerosos estudios criminológicos, psicológicos y sociológicos. Aunque sea un fenómeno que no ocurra muy a menudo, por lo menos en los países europeos, los pocos casos que aparecen provocan una gran alarma social y despiertan una sensación de inseguridad en la sociedad. En cierto modo, estas preocupaciones sociales tienen razón de ser, ya que la prevención de este tipo de sucesos es una ardua y difícil tarea. Esta dificultad reside en que los indicadores o factores individuales a los que se les presta atención para reconocer que se puede dar una conducta de este tipo, pasan bastante desapercibidos. Además, si se tuviera que atender todos los casos sugeridos, daría lugar a un alto grado de falsos positivos.

La mayor parte de la gente, aun no estando versada en el tema, podrá recordar alguno de los asesinatos en masa acaecidos a lo largo de la historia, por ejemplo, el que ocurrió en el año 1999 en el instituto de Columbine, Colorado (Estados Unidos), el suceso de la Universidad Politécnica de Virginia, Blacksburg, Virginia (Estados Unidos) en 2007, el acaecido en 2011 en la sede del gobierno de Oslo (Noruega) y en la isla de Utoya, etc. Esta baja incidencia junto con el alto grado de mantenimiento en la memoria de los ciudadanos, nos da una idea de la importancia y la repercusión social que tienen este tipo de sucesos en las sociedades. Estos acontecimientos de muerte y terror se quedan arraigados en la memoria por muchos años, ya que como muchos supervivientes de estos sucesos cuentan, es muy difícil explicar y, sobre todo, superar, el terror, indefensión e impotencia que sintieron durante esos minutos u horas fatídicos.

Por tanto, el objeto de este trabajo es realizar un análisis integral de los asesinatos en masa, desde la aclaración fundamental del concepto, que en la actualidad existen algunas controversias y problemáticas al respecto, hasta el análisis profundo y minucioso de los casos más sonados de este tipo de asesinato a lo largo de la historia a partir de los factores psicosociales que resaltan los expertos en la materia. De este modo, atendiendo a las peculiaridades de cada uno de estos casos, se podrán extraer las características personales comunes de los autores de estos hechos y configurar un perfil psicosocial completo de este tipo de asesinos. En última instancia se explicarán los mecanismos que existen actualmente para la prevención de este tipo conductas, y se propondrá una nueva línea de actuación a largo plazo en este ámbito.

Como todo trabajo de investigación, está dirigido a intentar encontrar una explicación a aquello que hasta el momento de realizarlo se escapa a nuestro entendimiento, pero más allá del afán por responder preguntas del tipo “cómo”, “cuándo” o “por qué”, también es muy importante responder a la pregunta “qué podemos hacer para que esto no vuelva a ocurrir”. Gracias al análisis de todos los factores que influyen en este tipo de casos, se puede concluir cuáles son las medidas y acciones que mejores resultados ofrecerán a la hora de prevenir que se den más casos de este tipo a corto y largo plazo.

Extended Summary

The issue of mass murders has been in vogue in recent decades as well as the subject of many criminological, psychological and sociological studies. Although it is a phenomenon that does not happen very often, at least in European countries, the few cases that appear have provoked great alarm and waken up feelings of deep insecurity in our society. These social concerns are truly right, because preventing such events is an arduous and difficult task. This difficulty is due the fact that the individual indicators or factors to which we pay attention in order to recognize the possibility of such behaviours, go quite unnoticed. Furthermore, dealing with all such cases would lead to a high level of false positives.

Most people, even if not well versed in the subject, can remember any of the mass killings occurred throughout history, such as the one that occurred in 1999 at Columbine High School, Colorado (United States), the event of the Virginia Polytechnic University in Blacksburg, Virginia (United States) in 2007, or the one that struck the government headquarters in Oslo (Norway) in 2011. This low incidence, along with the high level of maintenance of such events that remain etched in citizen's memory, give us an accurate idea of the importance and social impact that these events have on our society. These episodes of death and terror remain rooted in the memory for many years, because as many survivors of these events have reported, it is very difficult to explain and, above all, to overcome, the terror, helplessness and powerlessness they felt during those fateful minutes or hours.

Therefore, the object of this study is to perform a comprehensive analysis of the mass killings, from fundamental clarification of the concept, which is currently generating controversy, to the deep and thorough analysis of the most notorious cases in history of this type of murder. Thereby, according to the peculiarities of each of these cases, we

will be allowed to extract the common personal characteristics of the perpetrators of these acts and draw a complete psychosocial profile of this type of murderers. Finally, we show the mechanisms that currently exist for the prevention of such behaviour, and propose a new long-term line of action in this area.

As all research works, this one is aimed at trying to find an explanation for what is beyond our understanding. However, apart from answering questions like “how”, “when” or “why” it is also very important to answer the question of what can we do to prevent this from happening again. Thanks to the analysis of all factors that influence this type of killings, it can be concluded what measures and actions, in short and long term, will help us to prevent the occurrence of more cases in a future.

First, we should note the definition of our object of study. According to the Crime Classification Manual, mass murder is the killing of four or more people on one stage and for a single event. This manual emphasizes the clear differentiation with the other two types of multiple murder, serial murder and spree murder. The former occurs when there are two or more victims in different sites and carried out in different events, and there is a cooling period between each death. The latter occurs when there are three or more victims involved in the same event, but scrolling through various scenes.

Subsequently, analysing the studies of experts in the field as Robert Ressler, Grant Duwe, Michael Stone, Jack Levin, James Alan Fox, among others, we have collected the set of psychological and social factors that we have used afterwards to compare different real cases of mass killings. All in all, we have gathered a total of ten psychosocial factors:

1. The age and gender of the unsub, as they are always found within a specific range.
2. Personality characteristics, such as those of the loners, with few social skills who tend to externalize blame.
3. Revenge, as the main motive for the attack.
4. The possible relationship to mental illness.
5. The study of a catalyst that promotes the attack.
6. Thoroughly planned attacks.
7. The number of weapons carried by the perpetrator.

8. Violent threats that were ignored.
9. Suicidal tendencies.
10. Idealization of existing famous mass murderers

Once these ten factors have been studied and analysed, they have been tested and compared with what happened in most notorious cases of mass killing of history, in order to see assess their influence, and to draw conclusions. Among the most important cases are the following:

- Charles Whitman "The Austin Sniper", 1966, Austin, Texas (United States): Charles Whitman, who received training in the army and studied engineering, went to his mother's house, stabbed and then shot him in the neck; he lay his body on the bed and returned home. There, he stabbed his wife to death. Hours later, he acquired several weapons, altered them and filled his car with weapons and supplies. He moved to the Austin University and went up to the clock tower; in the elevator he killed three more people. Once up, he started shooting on people walking through the gardens of the campus. He killed 14 people and wounded 32. He was finally shot down by police officers who managed to ascend the tower. After the autopsy was discovered a tumour in his brain.

- Richard Speck "The Nurses' Murderer", 1966, Chicago, Illinois (USA). The night of July 14, Richard Speck raped and murdered eight nurses in a student dormitory. One of them managed to hide and save his life and could later describe the murderer. Speck was arrested when he entered a hospital wounded after a bar brawl. He was judged and sentenced to death, although the sentence was commuted to life imprisonment, which he served until his death in prison in 1991.

- Mark Essex, 1973, New Orleans, Louisiana (United States). Mark Essex, a former afroamerican marine with an idyllic life, which was radicalised after suffering several racist attacks by their army's fellows. After training in guerrilla tactics with the group of the "Black Panthers", he made a solo attack in the Howard Johnson Hotel, killing several guests, causing a fire and starting a fight that extended for several hours. He faced shots with the police and army, while he was holed up in the hotel's rooftop. He rejected all the attacks that the police tried, including forty-eight helicopter raids and tear gas dropped to the rooftop. Six hundred men of twenty government agencies fought him, but he resisted, refusing police, marines, FBI agents and trained dogs. After producing havoc on an entire city block, he was shot down by police.

- James Oliver Huberty "McMurder", 1984, San Diego, California, (United States): James Oliver Huberty shot more than 40 people wounding 21 and killing 19, inside a McDonald's frequented by Mexican immigrants. His attack lasted 82 minutes. Much of his victims were children. He was finally shot down by a policeman.
- Patrick Henry Sherrill, 1986, Edmond, Oklahoma (United States): Patrick Henry Sherrill, a discontent postal worker, shot and killed fourteen co-workers and wounded six others. Finally, he killed himself.
- Richard Farley, 1988, Silicon Valley, California (United States). Richard Farley, a worker of Electromagnetic System Labs, wanting revenge on Laura Black, a fellow whom he had harassed for four years, went to work with seven firearms. He killed seven people and caused serious injuries to his victim before being arrested.
- Thomas Joseph Wesbecker, 1989, Louisville, Kentucky (United States). Joseph Thomas Wesbecker entered the Standard Gravure company armed with a rifle and a pistol, and opened fire on his co-workers. He killed eight people and wounded twenty. Then he shot himself in the head.
- Mattias Flink, 1994, Falun (Sweden): Mattias Flink, a military man of twenty-four, dressed in his uniform and after getting drunk, went to the city centre. there, in a park, he opened fire on a group of women who were there. He killed seven of them and wounded another. Then he fled and faced the police bullets, until he was arrested. Currently, he is serving a life sentence.
- Koji Byran Uyesugi, 1999, Honolulu, Hawaii (United States). Koji Byran Uyesugi, a technician, fired his coworkers at Xerox company building, killing eight people. He was captured hours later, and after trial was sentenced to life imprisonment.
- Mark O. Barton, 1999, Stockbridge, Georgia (United States). Mark O. Barton, a dismissed worker, murdered his wife and her two children at home. Then he attacked the offices AllTech Momentum Securities and Investment Group, two companies for which he worked. He fired indiscriminately, killing twelve people and wounding thirteen. Then he took refuge in a gas station, where later he committed suicide.
- Michael "Mucko" McDermott, 2000, Wakefield, Massachusetts (United States). Michael "Mucko" McDermott, a worker of the company Edgewater Technology, shot and killed seven employees. In his later statement he said that God has commissioned him to kill Nazis to get a soul.

Based on analysis of these cases, we can draw the appropriate conclusions and finally get the main objective of this research study, configuring the psychosocial profile of mass murderer. As a result, we reached very important conclusions that can be applied to prevent such events in the future. The first finding is that considering the way the attacks were carried out, it would be impossible to do it that way and as effectively if the subjects had not had automatic weapons. Taking into account the location of this type of multiple killings, it can be stated that they are more common in countries where the regularization of the possession of weapons is softer, as in the case of the United States.

On the other hand, it is very interesting the idea that, apart from the psychological predispositions of the subject, what really creates a mass murderer is the environment, stresses and adverse environmental conditions. as they do not have the appropriate psychological tools to cope with such pressure, they end up succumbing and making the terrible acts for which they will be remembered. The question to ask is whether these individuals had not been placed in such adverse circumstances, would they have committed such acts? Therefore, as far as prevention is concerned, a long-term measure would be delivering to them most of society's psychological and mental tools needed to overcome any opposite situation. This will be achieved if emotional intelligence is included as a compulsory subject in schools. Emotional intelligence is basic to all humans, because it teaches us how to think positively, managing and directing our emotions healthily. When you learn the statements in this matter, it changes your way of thinking and feeling, realizing that many members of our society are actually living very unhappily, and in most cases that unhappiness is induced and created by themselves.

2. MARCO TEÓRICO.

En este apartado vamos a centrarnos en la definición de los asesinos en masa y toda la problemática que conlleva, así como en su clasificación y diferenciación de otros tipos de asesinatos donde existen diversas víctimas. Pero antes de empezar con el tema en cuestión es conveniente hacer una breve introducción teórica para diferenciar un asesino de un homicida, dos definiciones que los no versados en la materia suelen confundir con frecuencia:

Acudiendo a la Ley Orgánica 10/1995 del 23 de noviembre, del Código Penal, en su artículo 138 nos expone la definición de lo que se considera homicidio¹: “el que matare a otro será castigado, como reo de homicidio, con la pena de prisión de diez a quince años”. Por otro lado, en el artículo siguiente, nos explica que el asesinato es un tipo agravado del homicidio. Es decir, es un homicidio en el cual concurren una o varias de las siguientes circunstancias: se ha actuado con alevosía, con ensañamiento o, por último, se actúa por precio recompensa o promesa. Para entenderlo mejor, se consideraría homicida al que en el transcurso de una pelea callejera mata otro, y se considerará asesino, a aquel sujeto que, bajo la promesa de poder, dinero u otro beneficio decide matar a un tercero, como en el caso de un sicario.

2.1. ASESINATOS MÚLTIPLES

En el tema que vamos a tratar no nos interesa el asesino simple, sino aquel asesino que mata a dos o más personas, al cual se le llama asesino múltiple. Para entender mejor a que nos referimos y que subcategorías existen dentro de los asesinos múltiples acudiremos al *Crime Classification Manual*², el cual es el resultado de un proyecto de diez años, conducido por el NCAVC, Centro Nacional para el Análisis del Crimen Violento, bajo la órbita del FBI. Este manual, conocido como el “Manual del FBI”, fue editado por primera vez en 1992, y reeditado en 2006; cuando se convirtió rápidamente en el texto más utilizado para la clasificación de crímenes violentos.

¹ También nos interesa la definición que da la LO 10/1995 para el delito de asesinato (art.139): “será castigado con la pena de prisión de quince a veinticinco años, como reo de asesinato, el que matare a otro concurriendo alguna de las circunstancias siguientes: con alevosía; por precio, recompensa o promesa; con ensañamiento, aumentando deliberada e inhumanamente el dolor del ofendido; y para facilitar la comisión de otro delito o para evitar que se descubra”.

² Douglas John, Burgess Ann W., Burgess Allen G. & Ressler Robert. (2013) *Crime Classification Manual: A Standard System for Investigating and Classifying Violent Crime*. Ed. Wiley

Delimitado el término de asesino múltiple, a continuación, haremos una breve reseña a cada una de las diferentes subcategorías. El primer tipo de asesinos múltiples, y el cual es el objeto de estudio del presente trabajo son los asesinos en masa o "mass killers". Un asesino en masa, por definición, es aquel que mata a cuatro o más víctimas en una misma ubicación y en lo que consideramos un mismo evento o acontecimiento. En este caso, para que esto pueda ser posible desde el punto de vista temporal, los asesinatos pueden ser simultáneos; si por ejemplo emplea algún tipo de artefacto explosivo, arma automática, etc.; o sucesivos, siempre transcurriendo entre ellos un lapso de tiempo mínimo o que no es significativo. En cuanto al aspecto locacional, es posible que el individuo se desplace por la zona en que lleva a cabo los hechos, verbigracia, una escuela, una oficina de trabajo, etc. pero siempre sin salirse de ese espacio que puede considerarse como un único escenario.

En segundo lugar, encontramos la tipología más popular y a la que muchas veces se ha acudido desde la industria cinematográfica; esta subcategoría no es otra que la de los asesinos en serie. Uno de los primeros en investigar sobre la personalidad de estos asesinos y, a su vez, el que los bautizó como "serial killers" (asesinos en serie) fue el ex agente del FBI Robert Ressler³. Éste fue autorizado para llevar a cabo el proyecto PIPC o Proyecto de Investigación de la Personalidad Criminal que consistía en la entrevista de los asesinos en serie encerrados en las prisiones norteamericanas para así poder descubrir sus motivaciones, conocer su personalidad, su infancia, adolescencia, en definitiva, toda aquella información importante para adentrarse y comprender su mente. Su investigación arrojó características de los sujetos, que en posteriores estudios criminológicos han confirmado, tales como que son claramente unos grandes mentirosos y hábiles manipuladores.

En este ámbito, los profesionales del estudio de la criminología, la psicología y el criminal profiling han diferido a la hora de determinar los criterios que se deben utilizar para incluir a un agresor en esta categoría. Hasta el año 2005, para encuadrar a un asesino dentro de la categoría de los asesinos en serie uno de los requisitos era su número de víctimas, debiendo éste ser igual o superior a tres. Pero en el año 2005 tuvo lugar el Simposio del FBI en San Antonio⁴, Texas, donde se modificó el número mínimo de muertes necesarias para entrar a formar parte de esta categoría, pasando de tres a dos. El por qué los expertos han variado su criterio en cuanto al número de eventos, reduciéndolo a dos, radica en que se considera que un delincuente puede cometer un

³ Ressler Robert & Shachtman Tom. (2012) Asesinos en serie. Ed. Ariel

⁴ Fisher, Bonnie S., Lab, Steven P. Encyclopedia of Victimology and Crime Prevention, Vol. 1 Ed. Sage

homicidio impensadamente, pero si reincide, queda de manifiesto su vocación de matar. A parte de en este aspecto en concreto que destacamos, este acontecimiento tuvo una gran repercusión, ya que se trataron muchos otros tópicos de interés.

Sin profundizar más en esta categoría, la cual se puede dividir en otros subgrupos dependiendo de las motivaciones, patrones, posibles causas, etc. Hay que destacar, sin embargo, la característica común a todas ellas y que es clave para diferenciarla de las otras categorías de asesinatos múltiples. Ésta no es otra que el lapso de tiempo transcurrido entre un asesinato y otro, no se trata del acotamiento de un tiempo concreto, transcurrido el cual un asesino pase a ser considerado asesino en serie si mata a una segunda víctima, sino que debe existir un periodo de tiempo durante el que el asesino cesa su actividad homicida tras cometer un acto. Este lapso de tiempo es conocido como periodo de enfriamiento y puede deberse a distintas razones y puede constar de días, semanas, meses o incluso años.

La información que han revelado los estudios hasta ahora es que, tras el crimen, el autor consigue saciar todas las necesidades psicológicas como son las sensaciones de poder, dominio, venganza, etc. Y durante este periodo de enfriamiento donde recrean en su mente el crimen, hay algunos que guardan "trofeos" de sus víctimas, fantasean con lo que hicieron e imaginan formas de conseguir que ese asesinato sea perfecto. Por ello decimos que esta saciedad conseguida tras un asesinato es temporal y, pasado el periodo de enfriamiento, la necesidad de ver cumplidas sus fantasías les empuja a volver a matar. Saliendo a buscando la oportunidad para satisfacerla o aprovechando cuando se le presentan las circunstancias más idóneas.

Otra subcategoría está compuesta por los asesinos frenéticos o "spree killers", aunque algunos autores también se refieren a estos como asesinos itinerantes. Este término engloba a aquellos sujetos que causan muerte a dos o más personas de manera consecutiva, en dos o más escenarios. Es decir, comparten características con los asesinos en masa como la ausencia de periodo de enfriamiento emocional, pero, sin embargo, difieren en la movilidad durante el transcurso del acontecimiento, lo cual provoca una diversidad de escenarios. La movilidad geográfica puede ser mayor o menor, aunque lo más frecuente es que las distancias recorridas no sean muy elevadas. Es común que, en su travesía, los agresores ejecuten a nuevas víctimas a las que únicamente asesinan por encontrarse con el lugar y momento equivocados. Los asesinos frenéticos o itinerantes, al igual que los asesinos en masa, suelen terminar su obra bien suicidándose, o bien, abatidos por la policía.

La principal diferencia con los asesinos en masa es la diferencia geográfica entre los escenarios criminales. Aunque en ocasiones, dependiendo de la distancia entre estos, la línea que separa ambas subcategorías se disipa, ya que, en el trayecto de ir de un escenario a otro, como hemos dicho antes, pueden agredir a personas que en principio no son su objetivo. En el “Manual del FBI” anteriormente nombrado, se habla de una categoría mixta entre los spree killers y los mass killers por estos motivos. También cabe decir, que, en mayor o menor medida, la ruta que va a seguir el asesino estará planificada con anterioridad, aunque puede quedar abierta en función de los hechos que acontezcan.

En la tabla que mostramos a continuación se puede observar de una forma más clara las distinciones entre cada una de las categorías de asesino:

Categoría de asesinato	Nº de víctimas	Nº de eventos	Nº de escenarios	Periodo de reflexión
Individual	1	1	1	-
Doble	2	1	1	-
Triple	3	1	1	-
En masa	4+	1	1	-
En serie	2+	2+	2+	Sí
Itinerante	2+	1	2+	No

2.2. FACTORES PERSONALES Y SOCIALES DE LOS ASESINOS EN MASA

Sobre este tema ha habido diversos estudios, entre ellos los realizados por Grant Duwe, Michael Stone, Robert Ressler, Jack Levin y James Alan Fox, entre otros. En todos ellos cada autor da su opinión y puntos de vista al respecto, ofreciendo los factores que a su parecer son los más importantes y los que más influyen.

Para poder hacer un análisis general y exhaustivo, hemos hecho una recopilación de los principales factores, los más importantes y los que se repiten en más estudios de los anteriormente nombrados. Estos factores nos pueden ayudar a determinar el perfil tanto psicológico como social de un asesino en masa:

- **Edad y sexo.** A la vista de la gran mayoría de casos, tanto la edad como el sexo son dos factores muy importantes a tener en cuenta. Según los datos del estudio del Dr. Stone⁵ en la Universidad de Columbia, un 97% de los autores de este tipo de asesinatos múltiples son varones. En referencia a la edad, cabe decir que aproximadamente el 82% de los casos se trata de jóvenes de temprana edad, esta suele oscilar entre los 17 y 45 años de edad. "La evolución ha modelado a las mujeres para ser más empáticas que los hombres, que están configurados para ser agresivos y externalizar su insatisfacción contra los demás. Las mujeres tienden a echarse la culpa de los problemas en las relaciones, aunque no la tengan. Por eso son mucho menos propensas al asesinato y, mucho menos, a cometer asesinatos en masa", recuerda Stone. También cabe añadir en este factor, que la mayoría de los casos se trata de hombres de raza blanca, aunque existen casos en los que no se cumple.
- **Exteriorización de la culpa.** La cita anterior del Dr. Stone también hace referencia a este factor, es decir, al hacer responsables a los demás de los problemas y las injusticias que aparecen en sus vidas. El "locus de control" en estos casos es externo, ellos creen que no son dueños de sus destinos y de sus vidas, no se hacen responsables de todo lo malo que les ocurre, sino que echan la culpa a otras personas o grupos de personas. Y será sobre estas personas o grupos, contra quienes, posteriormente, recaerá la acción.
- **Personas solitarias y con poca habilidad para relacionarse con los demás.** La gran mayoría de casos son personas solitarias, que llevan a cabo sus actos de forma individual, ya que es esa falta de apoyo social la que les hace que no vean otra salida que la venganza y el posterior suicidio. Esto no quiere decir que no puedan llegar a formar una familia en algunos casos; ya que, como veremos, un gran número de este tipo de actos son dirigidos contra la propia familia del sujeto; sino que hace referencia a la personalidad solitaria y a las pocas habilidades para entablar relación con los demás de forma normal. El ambiente es muy importante en los casos de asesinato en masa, ya que es en ese entorno social donde aparecen las presiones y estresores, que el sujeto entiende como injusticias contra él. Finalmente, esas presiones unidas a un detonante puntual; el cual, por sí solo, no podría explicar la acción; provocan que se desencadenen los hechos.
- **Venganza como motivación principal.** Según el criminólogo Jack Levin⁶, la venganza es lo que les lleva a cometer los hechos, ya que consideran que se ha

⁵ Disponible en: http://elpais.com/elpais/2015/06/06/ciencia/1433580654_343572.html

⁶ Levin Jack, Fox James A. (2014). Extreme killings: understanding serial and mass murder. Ed. Sage

cometido una injusticia sobre su persona, o sobre un grupo con el que se sienten identificados, que no se puede tolerar. Según Levin, esa venganza puede estar dirigida sobre tres grupos:

- En primer lugar, sobre la familia, un 30% de las ocasiones, ya sea porque son el objetivo principal sobre el que consume su venganza por una ruptura de la relación u otros motivos, o los mata para evitar que se les responsabilice o sientan vergüenza de los actos que el sujeto piensa cometer a continuación.
 - En segundo lugar, Levin hace referencia al lugar de trabajo, el cual engloba los colegios, institutos o universidades en caso de los estudiantes. En este caso, los sujetos se vengan de sus compañeros de trabajos, sus jefes o sus profesores, por haber sufrido de acoso por su parte (mobbing o bullying), por la pérdida de algún privilegio, o por el despido o pérdida del trabajo.
 - Y, por último, Levin nombra a la sociedad, o un grupo determinado de ésta, como el objetivo de la venganza. Por racismo o por considerarse víctima de él, por incapacidad de integrarse en ella, etc. Muchas veces los ataques van dirigidos contra la policía ya que es un símbolo muy importante de la estructura de la sociedad, en su conjunto.
- **Enfermedades mentales.** En cuanto a la relación entre los asesinatos en masa y las enfermedades mentales, la creencia popular es que la mayoría de los sujetos que llevan a cabo este tipo de actos suelen tener alguna afección mental grave. Pero como muchas otras veces ocurre esa creencia generalizada no es acorde con la realidad.

El Dr. Michael Stone, profesor de psiquiatría clínica en la Universidad de Columbia llevó a cabo un estudio sobre los asesinatos en masa y su relación con la enfermedad mental, analizando un total de 235 casos. En las conclusiones de dicho estudio, solo en un 20% de los casos se podía apreciar una correlación entre ambas. Aunque este porcentaje es mayor que en los homicidios simples, es mucho menos de lo que cabría esperar como dice el criminólogo Grant Duwe⁷. Según este último, la afección mental más común es la esquizofrenia paranoide. En algunos casos se ha observado esquizofrenia paranoide en los sujetos varones que cometen este tipo de actos, sobre todo, aquellos que como hemos visto anteriormente dirigen la venganza hacia la sociedad. También puede observarse narcisismo patológico, es decir, se sienten infravalorados, tienen

⁷ Duwe Grant. (2007) Mass Murder In The United States: A History. Ed. McFarland & Company

sentimientos de humillación y vergüenza y sienten un gran odio al percibir que su identidad ha sido violada.

Por otro lado, al haber una muestra tan pequeña de mujeres que haya cometido este tipo de actos, no se pueden hacer generalizaciones, pero sí que se observa que, a diferencia de los hombres, en las mujeres, la depresión es un factor de riesgo. Por ejemplo, en el caso de Andrea Yates⁸, cuando en 2001 se quedó embarazada de su quinto hijo, al poco de dar a luz y en plena depresión postparto, ahogó a los cinco pequeños.

En alguna ocasión se ha intentado relacionar estos sucesos con el Síndrome de Amok, más adelante entraremos más a fondo en esta cuestión, para no excedernos demasiado en este punto.

- **Amenazas previas.** Este factor se refiere a que, previamente a que se lleven a cabo los actos, han aparecido diversos indicadores de que las cosas podrían tener un final fatídico. Estos, pueden ser de distinta naturaleza, pero tienen una cosa en común, y es que, o no se les ha prestado atención o directamente han pasado desapercibidos. Tim Kretschmer⁹, autor del asesinato en masa de Winnenden en 1991 publicó un comentario: “lo gracioso es que cuando anuncian la masacre, nadie les cree”. Estos indicadores pueden ser, directamente, amenazas violentas hacia sus objetivos; también es común que quieran contar sus planes a alguien justo antes de cometer el acto, al psiquiatra, familiares, amigos, por internet, etc. En algunos casos, en lugar de exteriorizarlo, escriben un diario personal, donde tienen un diálogo interno sobre lo que les ocurre, volcando todo su odio contra quien o quienes creen responsables.
- **Detonante o estresor que propicia el ataque.** Es lo que popularmente se conoce como “la gota que colma el vaso”. Es un suceso que, en algunos casos, por sí solo, no se puede prever que repercusiones puede tener, pero que junto con toda la experiencia vital del sujeto y el ambiente social en el que se encuentra, es el que desencadena el inicio de las actuaciones.

También se relaciona con una pérdida, esta puede ser una ruptura matrimonial o de pareja, la pérdida del trabajo, o bien la pérdida de un ser querido o del grupo con el que se siente identificado. Según el Dr. Levin, es muy difícil que los problemas financieros en general sean una causa detonante o punto crítico, pero sí que pueden llegar a influir

⁸ Disponible en: <http://www.escritoensangre1.blogspot.com.es/2014/05/andrea-yates-la-ahogada-de-hijos.html?m=1>

⁹ Disponible en: <http://www.escritoensangre1.blogspot.com.es/2009/03/tim-kretschmer-la-matanza-de-winnenden.html?m=1>

como otra presión ambiental más. Aunque como hemos visto, y relacionado con el tema financiero, sí que podría serlo un despido del lugar de trabajo.

- **Ataque planeado.** En la mayoría de casos, el hecho que se lleva a cabo esta planeado y organizado con anterioridad, ya que la decisión no se toma de la noche a la mañana, sino que ha habido un proceso de estigmatización en el cual han ido apareciendo este tipo de ideas homicidas. Aunque haya un detonante que inicie la acción, ésta no es inmediata, dedican un tiempo a planificar como llevar a cabo el hecho para poder consumir su venganza. Ya que si después de haber sido agraviado, no consigue su venganza, ninguno de sus actos tiene sentido.
- **Fuertemente armados.** Como dice Daniel Nagin¹⁰, criminólogo de la Universidad de Carnegie Mellon: “es tecnológicamente imposible a matar a un número elevado de personas en un espacio tan corto de tiempo sin tener acceso a armas de asalto”. Al querer consumir su venganza y castigar al mayor número de personas, llevan todo un arsenal de armas de fuego e incluso explosivos para conseguirlo. Esto nos lleva a pensar la correlación que existe entre los asesinatos en masa y la legalidad de tenencia de armas de este tipo, según el país. Ya que casual, o, mejor dicho, causalmente, el mayor número de casos de asesinatos múltiples de este tipo tiene lugar en los países donde la regulación de la tenencia de armas es menos restrictiva.
- **Tendencias suicidas y empatía con otros autores de asesinatos en masa.** Como hemos dicho anteriormente, no se trata de un acto instantáneo e impulsivo, sino que ha habido un proceso donde van apareciendo este tipo de ideas, en el cual se ha sentido estigmatizado, o ha sentido que sobre él recaen una serie de injusticias. Es común que durante ese proceso se sienta empatía por personas que como ellos se han encontrado en una situación similar y han llevado a cabo asesinatos en masa, incluso entienden sus motivaciones y se apiadan de ellos. Además, todo ese proceso les lleva a pensar que la vida no vale la pena más allá de la consumación de su venganza.

Aunque organicen sus ataques, no suelen prever una salida a la situación final después de los hechos, la cual, en la mayoría de las ocasiones termina con un suicidio, o por lo que se conoce por “suicide by cops”, es decir, se ponen en una tesitura en la que obligan a la policía a que termine con su vida.

Todos estos factores psicosociales nos dan una idea de cómo son estas personas, cómo se relacionan con los demás y consigo mismos, que les ha llevado a ser así y qué pasa por su mente para realizar los actos que hicieron.

¹⁰ Tonry Michael (1998). A review of research, Crime and Justice, vol.23

2.3. SINDROME DE AMOK Y ENFERMEDADES MENTALES

Como hemos dicho anteriormente, está muy arraigada la creencia de que hay una estrecha relación entre los asesinos en masa y las enfermedades mentales. Siguiendo esta dirección, se ha intentado vincular estos con el Síndrome de Amok.

La definición que ofrece la Organización Mundial de la Salud del Síndrome Amok es: “un episodio aleatorio, aparentemente no provocado de un comportamiento asesino o destructor de los demás, seguido de amnesia y/o agotamiento. A menudo va acompañado de un viraje hacia un comportamiento auto-destructivo, es decir, de causarse lesiones o amputaciones llegando hasta el suicidio”. Cabe decir que, como norma general, este síndrome aparece en hombres, con edades comprendidas entre los 20 y 45 años.

Esta denominación proviene de la palabra malaya “meng-âmok”, que significa “atacar y matar con ira ciega”, pues fue allí donde fue observado este fenómeno por primera vez. El enfermo, conocido como “pengamok”, se aísla súbitamente de su familia y amigos, y estalla en una furia asesina, atacando a la gente alrededor de él con cualquier arma disponible. No se detiene hasta que es sometido o asesinado; es común que una vez sometido, caiga en un profundo sueño o estupor, y al despertar no sea capaz de recordar nada de lo ocurrido. Algo parecido de ha descrito en otros contextos culturales como son los ejemplos: *berserk*, en Escandinavia; *cafard* en Polinesia; *iich' aa* entre los indios navajos, por citar algunos.

A priori, la American Psychiatric Association la clasificaba como una de las enfermedades ligadas a fenómenos culturales, relacionándola con otros síndromes como el Síndrome de Dhat¹¹, propio de la India, o el Síndrome de Latah¹², propio del sudeste de Asia y en el Pacífico sur. Esto no sería correcto, ya que desde los años 30, el síndrome amok ha ocurrido en Malasia en contadas ocasiones y, por el contrario, ha sido observable en Filipinas, Tailandia, Laos y hasta en la cultura occidental,

¹¹ El Síndrome de Dhat es un problema psicológico que afecta sobre todo a hombres jóvenes de origen sudasiático que creen sufrir secreciones de esperma involuntarias. La OMS, en su clasificación internacional de enfermedades, tipifica el Síndrome de Dhat como un trastorno neurótico y transcultural. No es por tanto un problema urológico o sexual, si no psicosomático.

¹³ El Síndrome de Latah es aquel en el que el sujeto comienza a repetir movimientos y sonidos sin control alguno, hasta el punto de poder producirse la muerte. Característico de Indonesia, aunque está documentado también en muchos otros lugares, como entre los Ainos, en Japón, en la región de Siberia y en el norte de Canadá, donde se habla de los Jumping Frenchmen of Maine.

fundamentalmente en los Estados Unidos. Desde una perspectiva moderna, el amok no debe ser considerado un síndrome ligado a la cultura o a una ubicación geográfica en concreto, ya que esta, el único papel que desempeña, se encuentra en cómo se manifiesta el comportamiento violento. Es obvio que la conducta de un individuo está influenciada por la cultura y el ambiente en que se encuentre, incluso en situaciones en las que esas acciones son el producto de una enfermedad mental.

Las descripciones contemporáneas de homicidios múltiples pueden parecer bastante similares con los informes de casos de amok. Pero, aunque en primera instancia, en la mayoría de los eventos contemporáneos, los asesinatos parecen ser repentinos al igual que los del síndrome de amok, si profundizamos un poco más en cada caso, podremos encontrar “signos de advertencia” anteriores, ignorados o pasados por alto, y en donde gran parte de los casos, existe un detonante de la acción. En cambio, los actos sufriendo el síndrome de amok son no provocados, y son cometidos por individuos con antecedentes de enfermedad mental (o su falta de detección), tratamientos inadecuados o inexistentes, sistemas de salud burocráticos (en los que se necesita cumplir muchos requisitos para ser atendido), entre otros. Visto esto, aunque desde algunos sectores se aboga por denominar a muchos asesinatos masivos o itinerantes como productos del amok, de ninguna manera, se puede generalizar y afirmar que en todas las ocasiones este síndrome estaba presente.

2.4. METODOLOGÍA.

Aclarado el término “asesino en masa” y todas sus connotaciones, cabe retomar el propósito principal del trabajo, el cual, como ya sabemos, es la realización del perfil psicosocial del asesino en masa. Y para ello es necesario saber que es el perfil psicosocial y los diferentes métodos que existen para la obtención de este.

El concepto “perfil psicosocial” en un sentido general hace referencia al conjunto de características que reúne un ser humano y que determinan su carácter, sus actitudes, aptitudes y determinados comportamientos frente a una situación particular o ante la sociedad como tal. Para tener una idea más clara de dichas características en una persona, se debe conocer los antecedentes del individuo al que queramos perfilar; es decir, tener una clara concepción de su pasado, de su familia, de su niñez, de su historia, de los acontecimientos traumáticos que ha podido vivir una persona y de cómo éstos le han afectado. Como su propio nombre indica, revelará rasgos importantes de la persona en cuanto a lo psicológico y en el ámbito social.

Los perfiles psicosociales pueden realizarse de dos formas: sobre agresores conocidos, es decir, método inductivo, y sobre agresores desconocidos utilizando el método deductivo. Veamos en que consiste cada uno:

- Perfil de agresores conocidos o método inductivo:

Este método se basa en el estudio de casos para poder así extraer patrones de conductas características de ese tipo de agresores a partir de los ya detenidos. Se desarrolla sobretodo en el ámbito carcelario, mediante entrevistas que se realizan a los agresores conocidos para extraer características generales, partiendo de lo particular a lo general, es decir, intentar encontrar los factores comunes de todos los presos, para poder extraer conclusiones sobre la generalidad de los delincuentes de ese tipo, aunque puede ocurrir que no acierte el 100% de las veces. Aunque también se suele usar como fuente de información las investigaciones policiales y judiciales.

El estudio de presos se complementa con la observación de la conducta del preso y en entrevistas al personal carcelario a su cargo, así como familiares y cualquier persona que pueda dar información relevante respecto a esta persona.

Es importante que, a la hora de realizar este método, el entrevistador se gane la confianza y el respeto del delincuente entrevistado porque si no, las entrevistas pueden no aportar información útil para la policía sobre su personalidad y sus acciones, y pierden así su valor. También debe tenerse en cuenta a la hora de elegir a los presos que van a ser entrevistados, que ninguno de ellos pueda sacar ningún beneficio al participar en las entrevistas ya que esto podría influir en sus respuestas.

- Perfil de agresores desconocidos o método deductivo

Este segundo método se basa en el análisis de la escena del crimen y en sus evidencias psicológicas para que pueda darse con el perfil del autor de ese crimen. En este método, al contrario que en el anterior, se intenta pasar de los datos generales a los particulares de un único individuo. Para ellos se analiza la escena del crimen, la victimología, las pruebas forenses y las características geográficas, emocionales y motivacionales del agresor. Y también resulta de mucha utilidad hacer comparaciones con las características de otros comportamientos criminales similares de presos, aportados por el método inductivo.

El perfil criminal deductivo no implica un individuo específico ni un crimen específico. Puede ser usado para sugerir un tipo de individuo con características

psicológicas y emocionales específicas; describe solo las características evidentes en la conducta criminal, así como las circunstancias de tal conducta. El método de perfil deductivo incluye dos fases:

- La fase investigadora: en la que como su nombre indica, se investiga todo lo que tiene que ver con las evidencias ya sean físicas o conductuales.
- La fase del ensayo: esta fase incluye el análisis de evidencias conductuales de crímenes conocidos donde ya existe un sospechoso, por esta razón el objetivo en este caso es ayudar en el proceso de entrevista o interrogatorio y a desarrollar la visión de la fantasía en la mente del sujeto. Para este fin se debe ser imparcial, es decir, tener una mente abierta y un pensamiento crítico. Se debe pensar como delincuente, en sus necesidades, experiencias y motivaciones. Por último, se debe tener en cuenta la experiencia de vida, pues esto puede influir de manera determinante en las personas.

Visto esto, el tipo de perfil que a nosotros nos interesa es el inductivo, para poder a partir de una muestra de distintos casos particulares, poder encontrar características comunes en todos ellos y poder elaborar un perfil con los rasgos que presentan en común este tipo de delincuentes. Pero, nos encontramos ante la dificultad de que no es posible llevar a cabo cuestionarios ni entrevistas con los sujetos autores de este tipo de actos por dos razones: la primera, por la separación geográfica que existe entre los diferentes convictos que están cumpliendo condena por actos de este tipo. Y la segunda razón, y la más importante, es que, como hemos visto con anterioridad, el desenlace más común en este tipo de asesinatos es el propio suicidio, ya sea con sus propias manos, o bien, provocando un "suicide by cops", es decir, no hacerlo uno mismo, sino ponerse en una tesitura o situación, en la que la policía interviniente se vea obligada a abatir al sujeto antes de poder arrestarlo.

2.5. CONTROVERSIAS CONCEPTUALES.

Caso aparte es la relación que tiene el asesinato en masa con otros conceptos, ya que de la similitud entre estos existen diferentes controversias al respecto. En primer lugar, nos encontramos con el concepto de genocidio. Por este se entiende el exterminio sistemático de un grupo social, motivado por cuestiones de raza, religión, etnia, política o nacionalidad. Busca la eliminación del grupo llegando a incluir medidas para evitar los nacimientos. De ahí que el citado genocidio esté considerado como el acto más grave y extenso de lo que es la llamada limpieza étnica. Es decir, de intentar conseguir que en un país o en un territorio concreto se consiga acabar con la presencia de personas que

son consideradas “inferiores” por cuestiones de raza o de religión, entre otras características.

En segundo lugar, el concepto problemático es el de democidio. Según el profesor R.J. Rummel¹³ de la Universidad de Hawái, democidio es el asesinato de cualquier persona o personas, como sinónimo de genocidio o politicidio, pero en este caso, llevado a cabo por un gobierno o poder político. Aunque no incluye a los soldados muertos en batalla. Rummel calcula que, sólo durante el Siglo XX, que el poder del gobierno fue utilizado para asesinar a aproximadamente 262 millones de personas: en la Unión soviética, China, la Alemania nazi, democidios en Irak, Vietnam y el sudeste asiático, Camboya, etc.

Por último, nos encontramos con el concepto de pogromo. Este consiste en el linchamiento multitudinario, bien sea de forma espontánea o premeditada, de un grupo particular, étnico, religioso, etc. acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes (casas, tiendas, centros religiosos, etc.).

Relacionando el asesinato en masa con estos conceptos, estos podrán ser considerados como tales, en tanto en cuanto cumplan con sus características principales, es decir, que no todo genocidio, democidio o pogromo, puede ser considerado como asesinato en masa si no se cumple que, en un mismo acto y en un mismo escenario, mueran cuatro o más personas.

¹³ Rummel R.J. (1997) Statistics of democide: genocide and mass murder since 1900. Ed. Lit Verlag

3. ESTUDIO DE CASOS.

El principal objetivo del presente trabajo, como ya sabemos, es la realización del perfil psicosocial del asesino en masa, y la metodología que vamos a utilizar es el estudio de casos. Nos centraremos en los casos más importantes y que mejor definen esta tipología de asesinato analizando en toda su amplitud, su biografía, todos los datos que se han podido recabar sobre ellos, y toda la información acerca de los detalles de los hechos que cometieron. Para ello utilizaremos los factores plasmados en el apartado 2.2 del presente trabajo. Posteriormente compararemos unas con otras para obtener los puntos comunes y las discrepancias existentes y, de esta forma, extraeremos los rasgos que comparten la mayoría de delincuentes de este tipo.

Caso de George Emil Banks

George Emil Banks nació en 1942 en Wilkes-Barre, Pennsylvania (Estados Unidos), en el seno de una pareja interracial que no habían llegado a casarse. Banks, al ser mestizo, se sintió perseguido por la gente de ambas etnias a lo largo de toda su vida. Por culpa de esto, ya de pequeño, a pesar de que su coeficiente intelectual fue probado que era muy alto, lo hizo bastante mal en la escuela.

Entró al ejército, en un esfuerzo por escapar del acoso racial, pero fue dado de alta dos años más tarde, en 1961, debido a la imposibilidad de llevarse bien con los oficiales. Inmediatamente después de su expulsión del ejército, Banks intentó atracar un bar con la ayuda de otros dos hombres. Cuando el robo se vio frustrado, le disparó al propietario, y los tres hombres huyeron de la escena con las manos vacías, aunque fueron detenidos poco después. Banks permaneció siete años y medio en prisión y fue excarcelado en 1969.

Después de su liberación, rehízo su vida, pasó por diferentes puestos de trabajo y se casó con Doris Jones, la madre de sus dos hijas. El matrimonio duró hasta 1976, cuando Doris se trasladó a Ohio con las dos hijas de la pareja. Tras el divorcio, comenzó a tener diversas parejas al mismo tiempo, a las que manipulaba fácilmente, engendró varios hijos con ellas, las cuales eran todas blancas y al menos diez años más jóvenes.

Banks perdió su trabajo más importante en 1979. Su jefe señaló que el estilo de vida que llevaba era la causa de su cada vez más insatisfactorio rendimiento en el trabajo. En 1980, a pesar de que tenía un antecedente de arresto, consiguió un trabajo como guardia de la torre de vigilancia de la prisión. El estrés en la vida de Banks iba aumentando a la vez que su familia seguía creciendo, ya que todas sus novias y sus hijos vivían con él en la misma casa. Poco después, una de sus compañeras de vida se

mudó con su hijo. Banks empezó a acumular armas de fuego y a coleccionar revistas y libros sobre la fabricación de bombas y sobre sus ídolos, donde se incluían a asesinos en masa, los líderes del culto, y asesinos en serie. Durante todo este tiempo sentía que su vecindario, predominantemente de raza blanca, acosaba a sus “novias” y niños e insistió en que necesitaba preparar a sus hijos para la guerra.

A mediados de 1982, Banks comenzó a hablar de asesinatos en masa, la guerra, y el suicidio a otros guardias de la torre de vigilancia de la prisión. Y fue en septiembre de ese año cuando se le dio baja por enfermedad, con el requerimiento de que debía seguir un tratamiento psiquiátrico.

A todo el estrés acumulado que sentía hasta ese momento por los asuntos familiares, se le unió el ser obligado a dejar el trabajo y la reciente batalla por la custodia de su hijo con su ex mujer, la cual se había trasladado el año anterior, empujándolo, a la edad de cuarenta años, al punto de saturación. Sólo unos días antes de su cita con el psiquiátrica, Banks perdió el control y llevo a cabo los asesinatos en Wilkes-Barre.

En la tarde noche del 24 de septiembre, Banks se desmayó después de consumir drogas y beber alcohol. Se despertó a la mañana siguiente, hallándose a sí mismo en una habitación con sus tres novias en y dos de sus hijos. Cuando una de las mujeres se despertó, Banks con calma recogió el rifle AR-15 semiautomático que estaba junto a él y le disparó. Luego procedió a disparar a las otras mujeres y los niños que estaban en la habitación y posteriormente recorrió de forma sistemática el resto de la casa matando a otros tres hijos.

Dos vecinos que escucharon los disparos, intentaron huir, pero ambos fueron abatidos antes de que pudieran llegar a su coche. Cuando les llevaron al hospital, estaban en un estado crítico, y solo uno logró sobrevivir. Al salir de la casa, Banks condujo a cuatro millas hasta donde su ex novia y su niño vivían con su madre y sus hermanos. Al llegar, disparó inmediatamente a su exnovia y al niño y luego le disparó a su madre. También mató a un joven primo de su ex mujer, que estaba presente en el hogar. En cambio, los dos hermanos de su exnovia, que se habían escondido en la habitación, lograron escabullirse pese a que fueron testigos de los asesinatos.

Seguidamente, Banks huyó a la casa de su madre y le confesó lo que había hecho aquella mañana. Entonces su madre llamó a su casa, con la esperanza de demostrar que su historia era una ilusión inducida por fármacos. Pero fue la policía quien respondió, en ese momento, Banks le quitó el teléfono a su madre y le preguntó al oficial por sus hijos. El oficial, en un intento por mantener a Banks al teléfono, respondió que estaban vivos, pero Banks le confesó al oficial que los había matado.

A continuación, Banks ordenó a su madre llevarlo a una casa abandonada que ambos conocían. Cuando ella regresó, halló que la policía estaba allí y de mala gana reveló dónde estaba su hijo. La policía rodeó la casa en la que Banks se escondía, e intentó hacerlo salir, insistiéndole en que sus hijos estaban vivos y lo necesitaban. Sin embargo, permaneció en el interior y avisó a la policía de que no entrasen, gritando sus posiciones para demostrar que podía verlos y amenazándolos con dispararles.

Finalmente, un antiguo compañero de trabajo de Banks, de treinta y seis años de edad, Robert Brunson, llegó a la escena después de escuchar la historia en las noticias y pidió a la policía que le dejaran hablar con Banks. Brunson habló con Banks caminando hacia la casa, y a las 11:17, cuatro horas después de su llegada, Banks arrojó su rifle y salió. Al entrar, la policía encontró tres cargadores de treinta disparos, y unos trescientos cartuchos de munición. Banks había bloqueado las entradas de la casa con muebles y también había posicionado un espejo que le permitía ver las dos puertas del segundo piso.

El juicio de Banks comenzó el 6 de junio de 1983. El jurado encontró lo culpable de doce cargos de asesinato de primer grado, un cargo de asesinato en tercer grado, un intento de asesinato, un asalto agravado, uno cargo de robo, y uno de poner en peligro la vida de otra persona.

Caso de Mark Essex

Mark James Robert Essex nació el 12 de agosto de 1949 en Emporia, Kansas (Estados Unidos). Fue criado dentro de un hogar modélico. Aprendió la tolerancia y la aceptación en su entorno, dominado por blancos. Él, que era afroamericano, no sufrió nunca problemas de discriminación en la escuela o en la sociedad en la que vivía. Emporia era un lugar tolerante, donde la minoría racial afroamericana no era explotada ni discriminada por los blancos. Essex tuvo acceso las mismas oportunidades que los demás.

Mark Essex destacó en la escuela, obtuvo premios y además pudo acceder a buenas oportunidades laborales y de estudio. Sus amigos eran tanto blancos como afroamericanos. De niño perteneció a los Boy Scouts, le gustaba ir a pescar y tuvo varias novias de ambas etnias. La gente de su pueblo lo quería y hablaba de él como de un joven amable, de trato suave y bien educado. Era una comunidad que siempre había combatido la esclavitud. Su padre tenía un buen trabajo como capataz en una fábrica. Incluso había afroamericanos dueños de sus propios negocios. En el convulso mundo de los años sesenta, en medio de la guerra de Vietnam, los asesinos políticos, la guerra

fría y las protestas juveniles, Emporia parecía una anomalía en el mapa siempre racista de Estados Unidos

Aunque en su juventud quería ser pastor, Essex fue a la universidad de Kansas. Pero poco después, en 1969, se enroló en la marina de los Estados Unidos. Mientras estaba allí, completó exitosamente un curso de tres meses como asistente odontológico. El joven de 21 años con un historial sólido quería, en un futuro, convertirse en dentista. Cuando estuvo allí, uno de sus maestros dijo de él que “era un buen hombre, la persona más encantadora del mundo. Se preocupaba por todos los que le rodeaban, tenía ganas de aprender. Era la típica persona que a mí me gustaría tener cerca, de la que resulta muy difícil hacerle perder la compostura (...) Su familia lo visitó alguna vez; eran unas personas estupendas. Todos me cayeron muy bien. Los padres eran amables y campechanos, unas personas que disfrutaban de la vida y adoraban a su hijo”. Un compañero suyo afirmó: “era un tipo de trato fácil. Casi siempre estaba cantando y era muy amable con todo el mundo (...) La primera vez que fui a la clínica, el dejó lo que estaba haciendo para ayudarme. Me enseñó cómo había que trabajar con los médicos”.

Pero la Marina le trajo muchas sorpresas a Mark. Estaba desacostumbrado a los prejuicios raciales y no se hallaba preparado para aguantar las injusticias que le hacían pasar los marines blancos en la base de Imperial Beach. Pronto descubrió que se relegaba a los afroamericanos a llevar a cabo las tareas más bajas. Los soldados blancos los trataban como inferiores. Denunciaron varias veces a Mark por escuchar música “a todo volumen” cuando apenas se oía. Salió con una mujer mexicana y le hicieron comentarios ofensivos. Sobre todo, le exigían que cambiara su manera de ser. Llego al extremo de necesitar sedantes para relajarse ante la tensión que le provocaba todo aquello. Esto chocaba con su anterior visión del mundo, basada en el respeto al otro. Poco a poco, descubrió que Emporia era un sitio distinto al resto del mundo. En 1970, Essex no pudo aguantar más tiempo la discriminación y el comportamiento abusivo. Abandono la armada sin permiso y volvió a Emporia.

El joven que regreso con sus padres era un individuo amargado ya que, el universo fuera de su refugio hogareño del medio oeste no era el que imaginaba. Con la ayuda de un predicador, sus padres pudieron convencerlo para que volviera voluntariamente a la Marina tras haber estado un mes en casa. Por supuesto, apenas regresó fue arrestado y sometido a la Corte Marcial.

Su defensa en el juicio se basó en dos temas sobresalientes: sus grandes capacidades con respecto a su trabajo dental y la cantidad de abusos que había recibido en el servicio militar. Pero, aunque sus maestros en la Marina testificaron en su favor y él alegó la

discriminación como motivo de su partida, el Tribunal ordenó su confinamiento en la base naval durante un mes y le aplicó un descuento de 90 dólares en su paga durante dos meses. El castigo destruyó a Essex anímicamente y reforzó su ya profunda creencia de que todos los blancos eran enemigos naturales de los suyos.

Una vez finalizó su servicio en la Marina, retornó de nuevo al pueblo, donde se quedó con sus padres hasta 1972. Essex comenzó entonces a realizar muchos viajes a Nueva York, hasta que decidió trasladarse a Nueva Orleans. Mientras estaba en Nueva York consiguió un rifle del .22, una Magnum .44 y un revolver Colt .38. Essex fue un alma solitaria hasta el 16 de noviembre de 1972. Ese día, una manifestación en la Universidad de Baton Rouge culminó con dos alumnos afroamericanos muertos al recibir disparos de la policía. Este incidente detonó algo en Essex y lo convenció de que debía emprender acciones drásticas, sin posibilidad de un camino de retorno. Escribió a sus padres afirmando su compromiso con la causa de los afroamericanos en Estados Unidos, e incluso decoró las paredes de su habitación con posters raciales. También comenzó, según algunas versiones, a tener contacto con los miembros de los Panteras Negras, el violento grupo racial negro que en los sesenta cobró gran notoriedad, y aprendió con ellos muchas técnicas de la guerrilla urbana.

Leía muchos libros sobre África, aprendió palabras en zulú y suajili, y adoptó el pseudónimo "Mata" que significa "Arco". Luego regaló sus posesiones más preciadas a sus amigos. Essex pintó en paredes y techo de su casa frases lapidarias: "Mi destino se cifra en la muerte sangrienta de cerdos racistas. La justicia revolucionaria es la justicia negra. La búsqueda de la libertad es la muerte; luego por la muerte escaparé hacia la libertad. Tercer Mundo, mata al cerdo Nixon y a todos sus perros de caza. ¡Es una revolución! ¡Odia a los blancos, bestias de la Tierra!"

A finales de 1972, Essex envió un mensaje a la emisora de televisión local: "África los saluda. El 24 de diciembre de 1972, hacia las once, el departamento de Policía de Nueva Orleans será atacado. Razones, muchas. Pero la muerte de dos hermanos inocentes será vengada. Y la de muchos otros". Así fue como empezó todo, su primer homicidio tuvo lugar la nochebuena de 1972 en el ataque a la comisaría, como anunció, aunque también dejó otra víctima en la huida. Después de ese ataque no mató a nadie en los siguientes días, pero no estuvo inactivo, asaltó algunas tiendas y provocó varios incendios en el centro de la ciudad. Finalmente, la mañana del 7 de enero, Essex entró en la tienda atendida por Joseph Perniciaro, el cual, los días anteriores, dijo a la policía que lo había visto merodeando por la zona. Se dirigió a el tendero y le dijo: "Tú, tú eres al que busco", antes de dispararle en el pecho. A continuación, huyó de la zona, robó

un coche y se dirigió al céntrico Hotel Howard Johnson, al cual accedió armado por la escalera de incendios dispuesto a matar a todos los blancos que pudiese.

Una vez en el rellano iba entrando a las habitaciones que podía matando a sus ocupantes y prendiendo fuego a las camas y las cortinas. El fuego empezó a propagarse, y el humo, a salir de las habitaciones por las ventanas. Entonces, cuando los encargados y algunos trabajadores del hotel subían a ver qué ocurría, Essex los iba acribillando.

Llegaron los primeros policías y los bomberos para intentar controlar la situación, pero Essex desde los balcones disparaba cada vez que se le ponía uno a tiro. La situación y el descontrol, empezó a crear un escenario caótico. Y este aumentó, cuando la policía empezó a disparar a diestra y siniestra apuntando a las plantas superiores, sin respetar las normas elementales sobre control de incendios. Por su parte, Essex seguía prefiriendo blancos uniformados.

A las 11 de la mañana 100 policías tenían el hotel acordonado. El número fue creciendo hasta superar los 600 hombres, venidos de los estados de Louisiana, Texas y Mississippi, así como del FBI, del Ministerio de Hacienda y otras instituciones federales; había agentes de 27 organismos dedicados a la aplicación de la ley en ámbitos estatal, local y federal: cientos de hombres contra un solo francotirador.

El descontrol de policías y bomberos, y la mala coordinación entre ellos aumentó gravemente el peligro para el creciente número de turistas que se estaban concentrando alrededor del hotel Howard. Ya que, Essex, seguía disparando a todo blanco que se le ponía a tiro desde las distintas habitaciones por las que pasaba. En esa turba había gente de todo tipo, desde ciudadanos blancos que acudían con fusiles propios para ayudar a los cuerpos de seguridad, como jóvenes afroamericanos que proferían gritos de ánimo a Mark Essex, alentándolo a que siguiera adelante con la causa, y que, si ellos lo conseguían, también se unirían.

Finalmente, Mark consiguió llegar a la azotea donde se atrincheró, y acribillaba a todo aquel que intentaba salir por las puertas de acceso. Mientras, los policías, nerviosos y completamente descoordinados, apenas conseguían no dispararse entre ellos.

El resto del asedio, Essex estuvo entrando y saliendo de los cubículos de cemento que protegían las entradas a la azotea: saltaba para disparar desde diferentes ángulos y acto seguido se refugiaba de la avalancha de disparos imprecisos y descoordinados de la policía. En las pausas de los tiroteos se le oía gritar cosas como: “¡Feliz Año Nuevo, cerdos! ¡Ya he matado a muchos hijos de puta! ¡Suban, que voy a matar a otros más!”.

Se mantuvo atrincherado toda la tarde, repeliendo una y otra vez los intentos de los policías por acceder a la azotea. Se apostaron francotiradores en edificios adyacentes, se lanzaron granadas de gases lacrimógenos a la azotea, se intentó de todas las formas posibles, pero siempre con el mismo resultado. Finalmente, se llamó al ejército, el cual acudió con un helicóptero para sobrevolar la zona, que en total hizo más de 48 batidas, pero Essex siempre lo repelía a tiros.

Aproximadamente a las nueve de la noche, lanzaron bengalas al tejado, y Essex salió de su escondite presionado por el fuego y, fue entonces, cuando uno de los disparos del helicóptero impactó en la pierna de Essex antes de que pidiese volver a su trinchera, y acto seguido fue acribillado por los agentes allí presentes. Se observaron más de 200 orificios de bala en su cuerpo al realizársele la autopsia.

Caso de Charles Whitman

Charles Joseph Whitman nació el 24 de junio de 1941 en Florida (Estados Unidos). Fue el mayor de tres hijos de Charles A. Whitman, un contratista de Lake Worth, Florida. El joven Charlie, en tanto hijo mayor, pronto aprendió que era más seguro hacer lo que su padre pedía, pues de otra manera le golpeaba a él o a su madre. Whitman llegó a ser Boy Scout de primera clase a los 12 años, una proeza inusual en sí misma, y a la vez tenía la ruta más grande y eficiente de entrega de periódicos de su ciudad. Llegó a ser un pianista aficionado, un jovencito modelo que otros padres ponían de ejemplo a sus propios hijos. Poco después, se integró a algunas actividades eclesiásticas. El mundo adoraba a ese monaguillo, pero desconocía que Charlie ocultaba una historia de horror doméstico, la de un padre dispuesto a golpear a su madre o a él cuando se le contradecía. Sufrió mucho por esto, y vivió con una gran presión sobre sus hombros. Dentro de sí, pensaba que hiciera lo que hiciera nunca sería lo suficientemente bueno para su padre. En su diario, Whitman hablaba de su padre: "Era estricto con sus tres hijos, era cosa de "sí, señor" o "no, señor". Todos lo obedecían".

Después de graduarse, en 1959, Whitman decidió unirse a los marines, donde fue entrenado como francotirador. Su puntería era excelente. En 1964 ganó media beca para estudiar ingeniería en la Universidad de Texas, donde conocería a su esposa, Kathleen Leissner.

Charles Whitman destacó como un tirador experto en el ejército: su padre le había enseñado el manejo de las armas y, sobre todo, le había impuesto una férrea disciplina a través de una violencia inaudita. Las circunstancias de ser ex marine, ex Boy Scout y ex monaguillo, tuvieron gran impacto en la personalidad del joven triunfador. Una personalidad perfeccionista, desarrollada por medio de la fuerza de su padre; la

obligación de mantener una escala alta en su último año de estudios en la universidad; la tirante relación con sus padres; los trabajos de medio tiempo para solventar sus necesidades financieras; un incipiente matrimonio y para colmo un tumor que crecía en su cerebro y del cual él no tenía conocimiento, fueron algunas de las circunstancias que concurrieron en ese instante de su vida.

Les comentó a sus amigos la posibilidad de dejar a su esposa antes de comenzar a golpearla, cosa que creía inevitable, pero lo convencieron para que siguiese con ella. Habló con el psiquiatra de la universidad, a quien le comentó que se sentía como si pudiera “subir a la torre con un rifle de caza y empezar a dispararle a la gente”. Pero el medico tampoco le hizo caso.

En 1966, sus padres se separaron tras veintiséis años de matrimonio a causa de los maltratos. El 31 de julio de 1966, Charles se sentó en su escritorio y escribió en su diario: “No comprendo que me lleva a escribir esto. Ya fui al psiquiatra. He tenido miedos e impulsos violentos. En el pasado tuve dolores de cabeza tremendos. Después de mi muerte, quiero que me hagan una autopsia para ver si tengo un daño cerebral. Intenté matar a mi esposa después de recogerla del trabajo. No quiero que tenga que enfrentarse a la vergüenza que mis actos seguramente le causarán. La vida no vale la pena vivirla”.

Ese conjunto de pensamientos y circunstancias hicieron que se colapsara. Al día siguiente por la tarde, escribió algunas cartas de despedida, aunque, unos amigos suyos lo visitaron a casa ese día, y posteriormente a los sucesos dijeron que lo habían notado muy tranquilo. La noche del 1 de agosto de 1966, después de recoger a su esposa del trabajo y regresar a casa, tomo una pistola y fue a casa de su madre. En el forcejeo, una de las manos de la madre acabo con los dedos rotos porque Whitman se los aplastó con la puerta. Seguidamente la hirió en el mentón, la apuñaló varias veces en el pecho, hasta que cayó al suelo. Una vez allí le disparó en la nuca, matándola instantáneamente. La levantó, y la colocó en la cama para simular que dormía y junto al cuerpo dejó una nota acusando al su padre. Finalmente, limpió las manchas de sangre de la alfombra.

Además, el mensaje también decía: “amo a mi madre con todo mi corazón”. Cuando regresó a su casa, agregó a su diario lo siguiente: “12:30 de la noche. Acabo de matar a mi madre. Si existe el cielo, ella está allí ahora. Si no existe, ha dejado de sufrir”. Fue entonces a su habitación y apuñaló a su esposa, quien dormía desnuda, hasta matarla y añadió a su diario:” 3:00 de la mañana. Madre y esposa, muertas”.

A la mañana siguiente compró varias armas y cientos de balas y regresó a su casa para modificarlas. Posteriormente, empezó a preparar el equipo que consideraba necesario:

un par de escopetas, dos rifles, tres pistolas, mil cartuchos, doce latas de comida, seis paquetes de pasas, un termo de café, una llave inglesa, un martillo, un desarmador, una radio, tapones para los oídos, cerillas, combustible, 11 litros de agua, 11 de gasolina, un reloj, una linterna, pinzas para colgar la ropa, papel higiénico, lentes oscuros, desodorante en aerosol y un antídoto para mordeduras de serpientes. Colocó el armamento en su auto y partió a la universidad. Una vez allí y cargado con todo su equipo, se dispuso a subir a lo alto de la torre. Solo en la subida, ya mato a tres personas, la recepcionista, y dos integrantes de una familia que salía del ascensor de la torre cuando él entraba, e hirió a los demás miembros de esa familia.

Subió a lo alto de la torre del reloj, atrancó la puerta de acceso y se parapetó en la terraza, donde podía disparar a sus anchas al resguardo de la pared exterior que tenía un grosor de 45 cm. En su mente solo estaba la imagen de su padre. No se lo pensó más y empezó a disparar. Disparó y mató a todos los que se le ponían a tiro, estudiantes, policías, un electricista que bajaba de su furgoneta para ayudar, etc. Una de las tácticas que utilizaba era usar a los heridos como anzuelo, es decir, cuando alguien se acercaba a socorrerlos, lo mataba también. Pero no solo se limitó a distancias cortas, también mató a gente que se encontraba a unos centenares de metros, miraba hacia todos lados, disparando en todas direcciones. Esto hizo que la policía se pensara que se trataba de una pandilla disparando desde la torre. La puntería de Whitman era mortalmente precisa, atinándole a la mayoría de sus víctimas en órganos vitales, principalmente alrededor del corazón.

Finalmente, tres agentes de la policía consiguieron entrar en la torre para detenerlo. Subieron a la terraza, Whitman intentó dispararles, pero estos se anticiparon. Tras recibir hasta 6 disparos seguía vivo, tuvieron que asestarle dos escopetazos a bocajarro, y por ultimo otro más en la cabeza para matarlo, alegando que lo hicieron en defensa propia.

En total, sumaron 15 víctimas, a las que hay que añadir un herido que posteriormente también murió en el hospital, y también hubo muchos heridos. Entre ellos, se encontraban dos embarazadas, una de ellas con ocho meses de gestación, la cual recibió un tiro en el estómago, matando al bebe, lo que elevaría la cifra total de muertes a 17.

Caso de James Oliver Huberty “McMurder”.

James Oliver Huberty nació el 11 de octubre de 1942 en Canton, Ohio (Estados Unidos). Provenía de un hogar roto ya que su madre lo había abandonado a él y a su hermana

cuando eran pequeños, y, posteriormente, para excusarse, se limitó a decir: “Yo necesitaba ayuda”. Su único amigo durante su solitaria infancia había sido su perro.

En 1965 recibió una licencia especial del Pittsburg Institute of Mortuary Science para poder practicar embalsamamientos, aunque nunca llegó a practicar ninguno. Después se licenció en sociología en la Universidad de Ohio y se compró una casa. Huberty se casó y tuvo dos hijas y, pese a su pasado de abandono, era un hombre de familia equilibrado.

Sin embargo, perdió su trabajo de soldador al cerrar la empresa. Según testimonios, muchos de sus amigos creyeron que era comunista tras oírlo despotricar contra el sistema capitalista después del cierre de su empresa. Pero su esposa Etna dijo: “si hay que ponerle alguna etiqueta a James, es más bien la de nazi”. Eran varias las escenas de violencia domésticas vividas entre ellos. Etna era una mujer muy violenta y agredía a Huberty constantemente, sobre todo cuando estaba ebria. Huberty decidió trasladarse con su familia al oeste del país e iniciar una nueva vida, pero fue una mala decisión pues perdió mucho dinero con la venta de su casa.

Inexplicablemente, se trasladó a la población fronteriza mexicana de Tijuana donde, incapaz de hablar español y sintiéndose (según su esposa) “desvalido, perdido y rechazado”, empezó a desarrollar un odio intenso hacia los hispanoamericanos. El único empleo que consiguió fue el de guarda de seguridad, pero fue despedido a las pocas semanas. En lo que al parecer fue un último intento por salvar lo que quedaba de su vida, Huberty solicitó un puesto en la clínica de salud mental, pero no lo consiguió pese a tratarse de una institución con falta de plantilla.

Decidió trasladarse de nuevo a los EEUU y se instaló en una casa de San Ysidro, desde la que se veía un local de la cadena de hamburgueserías McDonald’s, muy frecuentado precisamente por jóvenes hispanos.

El 17 de julio de 1984, Huberty llamó a una clínica mental y pidió ayuda. La recepcionista apuntó su apellido como “Shouberty”; y como no se trataba de ninguna emergencia, nadie le devolvió la llamada. El 18 de julio estuvo en el zoológico de San Diego con su familia. Empezó con la visita a los animales enjaulados, y allí hizo varios comentarios donde reflejaba su amargura y resentimiento social al compararse con ellos. Se sentía atrapado por las circunstancias, algo en él cambió. Llevó a su familia a casa y le anunció a su esposa: “¡La sociedad ha tenido su oportunidad! Voy a cazar... ¡a cazar humanos!”. Tomó sus armas y salió de casa a dar una vuelta con su coche hasta que se le pasó el ataque de ira. De regreso a casa, llegó a la hamburguesería McDonald’s, entró y pidió una hamburguesa y unos McNuggets de pollo. Cuando vio el tamaño de su

hamburguesa, le reclamó al empleado señalando la fotografía publicitaria sobre el mostrador, la cual mostraba una hamburguesa enorme y jugosa. El empleado, un hispano, le recriminó muy despectivamente delante de todos diciéndole que solo era un anuncio, que no podía hacer nada y que no era problema suyo. Esa humillación hizo que algo estallase en el interior de Huberty. Enojado, resentido y silencioso, salió del restaurante. A los pocos minutos, regresó con sus armas en la mano y empezó a disparar indiscriminadamente. Llevaba una ametralladora Uzi, una escopeta de doble caños y una pistola. La policía fue alertada, pero se equivocaron de dirección y acudieron a otro McDonald's cerca de la frontera con Tijuana; al ver que no sucedía nada, pensaron que se había tratado de una broma. Ese error permitió que Huberty se diera el gusto matando a personas durante casi hora y media (82 minutos), cuando por fin apareció la policía y mató Huberty.

Durante el ataque, descerrajó 257 tiros contra los clientes y empleados, principalmente hispanos, matando a 21 e hiriendo a 19 personas. La gran mayoría de víctimas eran niños. Tras realizarse la autopsia se detectó una gran cantidad de cadmio en su cuerpo, suficiente para haber matado a dos personas. Los investigadores de aquella época pensaron que procedía del tiempo que trabajó como soldador. Supuestamente, la exposición sin protección a aquellos gases tóxicos le habían hecho enfermar y le habían provocado el trastorno mental que le llevó a hacer lo que hizo. Pero desde la prensa se vio como un intento desesperado para dar explicación a lo sucedido.

Caso de Richard Wade Farley

Richard Wade Farley nació el 25 de julio de 1948, en la base aérea de Lackland, Texas. Su padre era mecánico de la Fuerza Aérea, y su madre era ama de casa. Tuvieron seis hijos, de los cuales Richard era el mayor. La familia se trasladó con frecuencia antes de instalarse en Petaluma, California, cuando Richard tenía ocho años.

Según su madre, hubo mucho amor en la casa, pero la familia mostraba poco afecto hacia el exterior. Durante sus años de infancia y adolescencia, Farley era un chico tranquilo, con un buen comportamiento, que requería poca atención de sus padres. En la escuela secundaria mostró interés en las matemáticas y la química, y se tomó bastante en serio sus estudios. Ni fumaba, ni bebía, ni tomaba drogas, y sus aficiones eran el tenis de mesa, el ajedrez, la fotografía y la cocina.

De acuerdo con la opinión de sus amigos y vecinos, era un joven poco violento, bien educado y servicial. Se graduó de la secundaria en 1966 y asistió al Santa Rosa Community College, pero se lo dejó después de un año y se unió a la Marina de los Estados Unidos, donde permaneció durante diez años.

Farley se graduó primero en su clase en la Escuela Naval de Submarinos, pero se retiró voluntariamente. Después de terminar la formación básica, fue entrenado para ser un técnico de criptología, es decir, se encargaba de mantener los equipos electrónicos, y estaba en contacto con información secreta y altamente clasificada. Después de terminar su etapa en ejército en 1977, se compró una casa en San José y comenzó a trabajar como técnico de software en Electromagnetic Systems Laboratory (ESL), una empresa subcontratada por el Ministerio de Defensa en Sunnyvale, California.

Farley entabló amistad con algunos de sus compañeros de trabajo, pero algunos lo consideraban arrogante, egoísta y bastante aburrido, ya que solo le gustaba presumir de su colección de armas y de su buena puntería. Pero otros que trabajaron con él lo consideraban un buen tipo, muy perfeccionista y responsable en su trabajo. Sin embargo, todo eso cambió.

En la primavera de 1984, ESL contrató a Laura Black, y al poco tiempo, esta coincidió con Richard. Laura tenía 22 años, era deportista, bonita, inteligente y había estado trabajando como ingeniero eléctrico poco menos de un año. Para él, fue amor a primera vista. Para ella, el comienzo de una larga pesadilla de cuatro años.

Farley comenzó a escribirle cartas, dejó pasteles en su escritorio, la acechaba constantemente, y sus llamadas llegaron a ser tan molestas, que Laura tuvo que cambiar de número de teléfono. Debido a su acecho, Laura se mudó de casa tres veces entre julio de 1985 y febrero de 1988, pero Farley encontraba su nueva dirección cada vez. Entre el otoño de 1984 y febrero de 1988 le envió aproximadamente entre 150 y 200 cartas.

Algunos de los compañeros de trabajo trataron de hablar con él sobre su acoso, pero reaccionó muy desafiante y amenazando de llevar a cabo actos violentos. En octubre de 1985, Laura acudió al departamento de recursos humanos en busca de ayuda. Y tras la reunión con el departamento, Farley accedió a dejar de enviarle cartas y regalos, pero en diciembre volvió a sus viejos hábitos. Recursos humanos intervino de nuevo en diciembre de 1985 y otra vez en enero de 1986, emitiendo cada vez una advertencia escrita.

Pero, a mediados de febrero de 1986, Farley se enfrentó a uno de los gestores de recursos humanos y le dijo que ESL no tenía derecho a controlar sus relaciones con otras personas. El gerente le advirtió, de que el acoso sexual es ilegal, y que, si no lo dejaba, su conducta podría dar lugar a su despido. Este contestó que, si le despidieran de ESL, no tendría nada más por lo que vivir. Poseía armas, no tenía miedo de usarlas, y que se iba a "llevar a más gente con él." El gerente le preguntó directamente si estaba

diciendo que iba a matar a Laura, a lo que respondió que, si era preciso sí, pero que también mataría a el que se pusiera por delante.

Continuó acechándola y en mayo de 1986, después de nueve años en ESL, fue despedido. Ese despido consiguió alimentar más, si cabe, su obsesión por Laura.

En el verano de 1986, a pesar de empezar a salir con una mujer llamada Mei Chang, siguió hostigando a Laura. Empezó a tener problemas financieros: perdió su casa, su coche, su ordenador, debía más de 20.000\$ en impuestos atrasados. Pero nada de esto lo disuadió de su afán por conquistar a Laura y, en julio de 1987, le escribió cartas hostigándola y amenazándola cada vez más.

Durante los próximos meses, las cartas siguieron esta misma línea. Y en noviembre de 1987 le escribió: "Me has costado un trabajo, cuarenta mil dólares en impuestos de renta variable que no puedo pagar, y la ejecución de una hipoteca. Sin embargo, todavía me gustas. ¿Por qué quieres averiguar hasta qué punto puedo llegar?".

Poco después, Laura encontró una nota de él en su coche, con una copia de la llave de su apartamento. Asustada y plenamente consciente de su vulnerabilidad decidió buscar la ayuda de un abogado. El 8 de febrero de 1988, se le concedió una orden de alejamiento temporal contra Richard Farley, que lo obligaba a permanecer a 500 metros de distancia y sin contacto alguno.

Al día siguiente de recibir la notificación de la orden de alejamiento comenzó a planear su venganza. Se gastó más de \$ 2.000 en armas y municiones. Se puso en contacto con su abogado para quitar a Laura de su testamento. También envió un paquete al abogado de Laura alegando que había pruebas de que él y Laura tuvieron una relación secreta. La fecha de audiencia para la orden de alejamiento definitiva tenía que ser el 17 de febrero de 1988. Pero el 16 de febrero, ocurrieron los hechos. Farley llegó a ESL en una autocaravana alquilada, estaba vestido con uniforme militar con unas bandoleras de munición colgando de sus hombros, guantes de cuero negro y tapones para los oídos. Antes de abandonar la autocaravana, se armó con varias escopetas, rifles y revólveres de su colección, un cuchillo, una bomba de humo y un tanque de gasolina, y luego se dirigió a la entrada del ESL.

Farley se abrió paso a tiros por el aparcamiento de ESL y entró en el edificio, donde siguió disparando a los trabajadores y a los ex compañeros suyos. Se dirigió a la oficina de Laura Black y pese a que ella tratase de bloquear la puerta para protegerse, Farley disparó a través de ella, y una vez dentro le disparó directamente a Laura. Una bala falló

y la otra impactó en el hombro y la hizo caer inconsciente. La dejó allí pensando que había muerto, y siguió su camino disparando a todo el que se encontraba.

Cuando el equipo SWAT llegó, Farley logró evitar a los francotiradores estando siempre en movimiento por el interior del edificio. Un negociador fue capaz de contactar con Farley y los dos hablaron durante cinco horas, hasta que finalmente, se rindió.

El resultado de la mascare fueron siete personas muertas y cuatro heridas, entre estas últimas, Laura Black.

Caso de Joseph Thomas Wesbecker

Joseph Thomas Wesbecker nació el 27 de abril de 1942 y al año siguiente, su padre murió en un accidente de trabajo. Se quedó únicamente al cuidado de su madre, la cual, sólo tenía 16 años. Era claramente un mal comienzo de lo que rápidamente se convirtió en una vida muy difícil. Él estuvo muy unido a su abuelo que, por desgracia, también murió cuando Joseph no tenía más de cuatro años.

A medida que crecía, se hizo evidente que Joseph era un mal estudiante. Abandonó la escuela en el noveno grado. A los 18 años encontró trabajo como un periodista en una planta de impresión. Sólo un año más tarde, a los 19 años, se casó, y fue padre de dos hijos.

En 1971 se fue a trabajar a la compañía Standard Gravure donde se ganó la reputación de ser un trabajador competente y dedicado. Pero en 1978 la vida de Joseph comenzó a desmoronarse. Él y su esposa se divorciaron y en el proceso que se enfrentaron en una amarga batalla por la custodia de los dos niños. También fue el año en que entró por primera vez a un hospital para recibir atención psiquiátrica. En 1983 se casó por segunda vez, aunque el matrimonio terminó después de sólo un año, dejando a Joseph profundamente abatido.

La gestión de Standard Gravure cambió en 1986 y se le asignó a un trabajo que no le gustaba nada. Envío copiosas solicitudes para ser reasignado a sus deberes anteriores, pero todas fueron rechazadas. Se hizo cada vez más hostil hacia la nueva dirección y comenzó a quejarse de que su exposición diaria al tolueno en el lugar de trabajo le había llevado a sufrir pérdida de memoria, mareos, etc.

En mayo de 1987, rellenó una queja formal con Comisión de Relaciones Humanas del Condado de Jefferson alegando el acoso y la discriminación. Pero, en lugar de obtener el resultado que esperaba, como consecuencia de esa denuncia, fue sometido a un examen psicológico, y fue diagnosticado con depresión y se le recetó el fármaco Prozac.

En agosto de 1988, dejó de trabajar y pidió la discapacidad. Durante este periodo de estrés vivido en su lugar de trabajo y en su vida personal, había sido tratado en un hospital al menos tres veces por problemas psiquiátricos como la depresión, la depresión maníaca, confusión, ira y numerosos intentos de suicidio. También se determinó que Joseph era una amenaza para sí mismo y para los demás, y, sin embargo, se le permitió estar en libertad, a pesar de haber intentado suicidarse al menos doce veces y haber hecho amenazas específicas de violencia hacia varios de sus compañeros de trabajo.

Sólo tres días antes del tiroteo, Joseph le dijo a su psiquiatra que su jefe le había forzado a tener sexo oral con él delante de sus compañeros de trabajo. En sus notas el psiquiatra escribió este comentario sencillo pero revelador: "Prozac?". A pesar de su largo historial de enfermedad mental, no tuvo dificultad alguna en la adquisición de varias armas de fuego, incluyendo una versión china del AK-47, dos MAC-11, una SIG Sauer P226 de 9 milímetros (pistola semi-automática) y una Smith & Wesson (revólver calibre 38).

En la mañana del 14 de septiembre de 1989, Joseph cogió todas esas armas junto con varios cartuchos de municiones y fue a la empresa Standard Gravure en Louisville, Kentucky. Aproximadamente a las 8:30 AM de la mañana, Joseph tomó el ascensor hasta el tercer piso, y cuando la puerta del ascensor se abrió, salió e inmediatamente después empezó a disparar, y matando a la recepcionista. También disparó e hirió gravemente Angela Bowman y luego comenzó a caminar a través los pasillos disparando a la gente. Mató a James Husband e hirió a Stanley Hatfield, David Sadenfaden y a dos electricistas que estaban allí trabajando ese día. Posteriormente, fue abajo, al sótano del edificio, donde continuó disparando. Mientras continuaba su marcha de la muerte mató a James Wible, Lloyd White y Kenneth Fentress.

Finalmente, después de salir de la sala de prensa, Joseph tomó su pistola SIG Sauer, se la colocó bajo la barbilla y apretó el gatillo poniendo así fin a la marcha asesina y a su perturbada vida.

Caso de Eric Harris y Dylan Klebold

Dylan Klebold nació el 11 de septiembre de 1981 en Lakewood, Colorado, siendo hijo de Thomas (ingeniero) y Susan (educadora de niños discapacitados), y tenía un hermano llamado Byron. Era muy buen alumno y participó en un programa para alumnos superdotados. Formaba parte del equipo de baseball de la escuela, tocaba la batería y era un Boy Scout. Según las palabras de la madre del mejor amigo de Dylan en la infancia: "los padres de Dylan eran poco afectuosos y poco tiernos con sus hijos, eran

más bien fríos y distantes, pero puede decirse que eran unos buenos padres. No bebían, no salían, estaban en casa con la familia, ni tampoco pegaban a sus hijos”.

Eric David Harris nació el 9 de abril de 1981 en Wichita, Kansas (Estados Unidos). Fue hijo de Wayne (piloto de las Fuerzas aéreas) y Kathy (ama de casa) y hermano de Kevin. su padre era militar y se mudaban cada vez que lo ascendían, y por ello, Eric era un niño solitario y sin amistades. Como sus padres trabajaban, Eric hacía lo que se le antojaba. Eric Harris llegó a Littleton a la edad de 12 años, en 1993, cuando entró en el colegio, donde entabló amistad con Dylan Klebold. En 1996 los dos amigos ingresaron juntos en el Instituto de Columbine.

Allí las cosas cambiaron, tuvieron muchos problemas escolares y eran muy poco populares entre sus compañeros. Eran muy aficionados a la informática, y la utilizaron para hackear las contraseñas de las taquillas y amenazar a algunos alumnos que les hacían bullying. Además, tenían una página web donde se hacían llamar Reb (Eric) y VoDkA (Dylan), y donde contaban todo lo que les ocurría en su día a día, aunque casi nadie conocía de la existencia de esta web. Los dos eran frecuentes víctimas de bullying y acoso escolar en Columbine. Habían emitido numerosas señales, algunas silenciosas y otras no tanto, de que algo no iba bien, pero nadie se dio cuenta de ellas.

Eric tocaba el piano con gran destreza, era un joven brillante, muy inteligente, preparado y lleno de información. Dylan también era muy inteligente, pero no sabía relacionarse con los demás y los comentarios que hacía estaban fuera de lugar y marcados con claros matices de humor negro. Ambos jóvenes tuvieron problemas con la ley en 1998 por intentar robar herramientas de una camioneta estacionada. Además, Eric fue forzado a asistir a clases de “control de ira”.

Ambos tenían un diario personal, donde volcaban toda su ira y resentimiento. Odiaban a la mayoría de personas del Columbine y les culpaban de todos sus problemas, desgracias y de sus amargadas vidas. Allí escribieron los preparativos que fueron llevando a cabo mientras se llenaban de odio. Desde los recibos de compra de propano para explosivos, los mapas del instituto, dibujos de armas de todo tipo, hasta las listas de tareas pendientes (“conseguir más municiones, rellenar las bombas, comprar clavos, buscar bolsas grandes, etc.”), nos permiten hacernos una idea de lo que se les pasaba por la cabeza, y cuáles eran sus planes desde hacía mucho tiempo. También eran aficionados a grabarse en video haciendo cosas muy perturbadoras. Filmaron el arsenal de armas que fueron acumulando, los lugares donde los escondían y las prácticas de tiro a las que dedicaban sus ratos libres.

“Una vez que comience a matar... téngalo presente...hay probablemente unas cien personas en la escuela que no quiero que mueran. El resto debe morir”, señaló Eric Harris en su diario en 1998. “Les odio por excluirme de tantas cosas. Les odio, y será mejor que me tengan miedo. ¡Odio! Estoy lleno de odio y me encanta”, añadió.

Dos meses antes de la matanza, Dylan escribió un cuento para su clase de inglés en el que describe a un hombre que mata a nueve estudiantes con pistolas automáticas. “Vi que de él emanaba el poder, estoy totalmente de acuerdo... comprendo sus acciones”, dice Dylan al final del cuento.

En otro párrafo, Eric hablaba de que él y Dylan planeaban acumular explosivos para volar medio país: “será como los disturbios de Los Ángeles, como el atentado de Oklahoma, como la Segunda Guerra Mundial y Vietnam, como Duke y Doom todo mezclado. Quiero dejar mi huella en el mundo”.

Días antes de los eventos, los jóvenes recibieron armas a través de un servicio de paquetería. Otras las compraron en tiendas de equipo de caza. También Robin, una chica que siempre estuvo enamorada de Dylan, compró más; y un amigo de una pizzería les ayudo a conseguir las demás, ya que a veces iban juntos al bosque a practicar tiro. Las balas las adquirieron en K-Mart, una cadena de supermercados. A los dos les gustaba ver documentales sobre la Alemania nazi y admiraban a Hitler; por eso se dice que eligieron el cumpleaños del Führer para llevar a cabo su plan.

Mucho del material de Dylan está escrito a mano, con dibujos detallados de pistolas, bocetos de lo que parece ser la cafetería de Columbine y su deseo de conseguir muchos muertos. “espero poder matar a más de 250 de ustedes... será el momento más excitante de mi vida, después de que coloquemos las bombas y entremos disparando en la escuela. Los segundos parecerán horas” decía Dylan en uno de sus cinco videos previos al evento.

El 20 de abril de 1999 fue el “día D”, Eric tenía anotado en su agenda: “5:00 levantarme; 6:00 reunirme con Dylan; 7:15 él va a comprar el propano, yo compró la gasolina; 9:00 meter las bolsas en el coche; 11:00 ir a la escuela”. Dylan escribió en su diario: “colocar las bolsas con las bombas en su sitio, salir y esperar, atacar cuando estallen las bombas, divertirnos”.

Cuando llegó la fecha, siguieron el plan previsto minuciosamente, Dylan y Eric se vistieron con uniformes militares, cargaron sus mochilas con cientos de balas y a las 11:00, se dirigieron en automóvil a la escuela. A las 11:15 colocaron las bombas, era la hora de mayor afluencia, pero las bombas de propano estaban mal montadas y no

estallaron, así que decidieron empezar a disparar y matar personas. El pánico se generalizó y los alumnos y profesores empezaron a huir y esconderse donde podían. Los dos amigos fueron recorriendo los pasillos del instituto matando a todo el que encontraban. Unos alumnos alertaron a la policía y el campus empezó a llenarse de patrullas y ambulancias. Mientras tanto, Dylan y Eric se separaron para “cazar” cada uno por su lado, para finalmente reencontrarse en la biblioteca. Tras un buen rato de tiroteo sobre los alumnos y profesores que allí se encontraban, ambos se despidieron, coincidieron en afirmar que lo habían disfrutado, y después de chocar la mano y darse un abrazo, cada uno de ellos apuntó el arma a su propia cabeza y dispararon. Hubo trece heridos y docenas de heridos.

Caso de Richard Speck “el asesino de enfermeras”

1966, Chicago, Illinois (Estados Unidos): Richard Speck violó y asesinó a 8 enfermeras en un dormitorio para estudiantes, la noche del 14 de julio. Una de ellas consiguió esconderse y salvar su vida, pudiendo describir posteriormente al asesino. Speck fue detenido cuando ingresó herido a un hospital tras una riña en un bar. Fue juzgado y condenado a muerte, aunque se le conmutó la pena y cumplió cadena perpetua hasta su fallecimiento en la cárcel en 1991.

Caso de Patrick Henry Sherrill

1986, Edmond, Oklahoma (Estados Unidos): Patrick Henry Sherrill, un trabajador postal descontento, asesinó a balazos a 14 compañeros de trabajo e hirió a otros 6. Después se suicidó.

Caso de Mattias Flink

1994, Falun (Suecia): Mattias Flink, un militar de 24 años, se vistió con su uniforme y, tras alcoholizarse, se dirigió al centro de la ciudad. En un parque, comenzó a disparar contra un grupo de mujeres que se encontraba allí. Mató a 7 de ellas e hirió a otra. Posteriormente huyó y se enfrentó a balazos con la policía hasta ser sometido. Fue arrestado, juzgado y condenado a una sentencia de cadena perpetua.

Caso de Byran Koji Uyesugi

1999, Honolulu, Hawaii (Estados Unidos): Byran Koji Uyesugi, un técnico, disparó contra sus compañeros de trabajo en el edificio de la compañía Xerox, matando a 8 personas. Fue capturado horas después. Tras ser juzgado, se le condenó a cadena perpetua.

Caso de Mark O. Barton

1999, Stockbridge, Georgia (Estados Unidos): Mark O. Barton, un trabajador despedido, asesinó a su esposa y a sus 2 hijos en su domicilio. Después atacó las oficinas de dos empresas para las que había trabajado: Momentum Securities y AllTech Investment Group. Disparó indiscriminadamente, matando a 12 personas e hiriendo a 13. Finalmente se refugió en una gasolinera y se suicidó.

Caso de Michael “Mucko” McDermott

2000, Wakefield, Massachusetts (Estados Unidos): Michael “Mucko” McDermott, un trabajador de la empresa Edgewater Technology, mató a balazos a 7 empleados y posteriormente declaró que Dios le ha encargado matar nazis para conseguir un alma.

3.1. ANÁLISIS DE LOS CASOS.

Una vez expuestos los principales casos que hemos recopilado, el siguiente paso que vamos a realizar es proceder al análisis individual de cada uno de ellos. Para ello prestaremos atención a los factores y patrones de este tipo de asesinato según los expertos, para ver si se encuentran presentes. Como hemos visto en el apartado 2.2, estos son: la edad y el sexo, la externalización de la culpa, la personalidad solitaria, la venganza como motivo principal, la presencia de enfermedades mentales, las amenazas previas a los actos, el detonante, las tendencias suicidas, el ataque planeado y el arsenal de armas utilizado. Posteriormente extraeremos las conclusiones al respecto y configuraremos un perfil psicosocial de asesino en masa.

Análisis George Emil Banks

En el caso de George Banks, respecto al sexo y a la edad, observamos que se encuentra dentro de los parámetros preestablecidos, es decir, es un hombre mestizo que llevo a cabo el asesinato en masa de su familia a la edad de 41 años, aunque no cumple el apartado de ser de raza blanca. En segundo lugar, podemos extraer de su conducta, que exteriorizaba la culpa. No se sentía responsable de todo lo que le ocurría, sino que culpaba a los demás de las adversidades y problemas que le iban surgiendo.

No era una persona solitaria, pero sí que tenía problemas para relacionarse con los demás. Desde su niñez había tenido que soportar durísimos prejuicios raciales, su paso por el ejército y por la cárcel, el divorcio con su primera esposa, el desequilibrio emocional que supone vivir con varias parejas y sus respectivos hijos, el abandono de

una de sus novias, los cambios sucesivos de trabajo, etc. Todo esto moduló mucho su personalidad de forma tóxica, hasta el punto de necesitar recibir un tratamiento psicológico.

También podemos observar como habló con diferentes compañeros sobre temas como los asesinatos en masa, la guerra o de los asesinos en serie, a quienes idolatraba, y eso nos da una importante pista de que algo en George no estaba funcionando como debía, y presagiaba los actos que podía llegar a cometer. También debemos prestar atención a que a pesar de que los actos que llevó a cabo no estaban planeados, sí que había estado muchos años fantaseando con esas ideas, almacenando armas de gran calibre, preparando a sus hijos para la guerra, etc.

A grandes rasgos, se puede identificar como detonante, el despido de su trabajo, unido a todas las circunstancias anteriores y a las ganas de vengarse de una de sus ex novias que lo había abandonado llevándose consigo a uno de sus hijos.

Por el contrario, el caso de George, termina de una forma muy inusual, es decir, rindiéndose ante el asedio de la policía, gracias a la inestimable colaboración de su compañero de trabajo, ya que la salida más común es el suicidio, directo o indirecto.

Análisis de Mark Essex

Mark Essex entra dentro de los parámetros en cuanto a la edad y sexo, ya que era un hombre y tenía 23 años a la hora de cometer los hechos en cuestión. Aunque, al igual que George Emil Banks, no cumple con el hecho de ser blanco. En este caso observamos a dos Marks distintos, uno el que se crió en Emporia, y el otro, el que salió después de la experiencia vivida en la Marina. Fue una vivencia muy traumática, y provocó un cambio muy drástico en él.

Después del ejército era un chico solitario, que no soportaba a los hombres blancos y les echaba toda la culpa de los problemas en el mundo y de todo lo que le ocurría a él o a cualquiera de los suyos. Poco a poco, su odio hacia el hombre blanco fue creciendo, hasta que, tras el detonante, la muerte de dos estudiantes afroamericanos a manos de la policía, sintió la necesidad de vengar su muerte, echando la culpa tanto a la policía como a la sociedad en general.

Como en otros casos, Mark avisó de lo que iba a hacer, tanto en las paredes de su casa, a sus padres por carta, como a la emisora de televisión. No presentaba ningún tipo de alteración psíquica, pero quedó patente que su paso por la Marina de los Estados Unidos tuvo secuelas muy graves en su forma de pensar y vivir.

Su ataque no fue planeado, ya que no iba siguiendo ningún plan, sino que iba actuando según las circunstancias y oportunidades que se le ponían delante. Lo que si tenía claro era porque hacía lo que hacía. No iba armado en exceso, pero gracias a su preparación en el ejército, fue capaz de contrarrestar todos los intentos para detenerle por parte de los más de 600 efectivos de las fuerzas y cuerpos de seguridad. A los cuales les “obligó” a que le derribasen cuando tuviesen una oportunidad, o lo que se conoce como “suicide by cops”.

Análisis de Charles Whitman

Como hemos visto, Charles era un hombre blanco, que a la edad de 25 años cometió uno de los asesinatos en masa con más repercusión en la historia reciente. Este chico había tenido una vida envidiable, éxito en el colegio, en los deportes, en el ejército, y tenía una familia feliz. Lo que no sabían era los abusos y malos tratos a los que había estado sometido tanto él como sus hermanos menores y hasta su madre, por parte de su progenitor. Sentía odio hacia él, le responsabilizaba de todo lo malo que les había ocurrido en la vida, y temía convertirse en un monstruo como lo había sido su padre para él. No tenía ninguna enfermedad psicológica, aunque después de su muerte, se le detectó un tumor en la cabeza, el cual pudo haber afectado en su comportamiento según la gravedad y la zona a la que afectase, no fue demostrado.

Antes de cometer los hechos, le contó tanto a sus amigos como al psiquiatra de la universidad lo que tenía en mente, pero no le hicieron caso. Además, tenía un diario personal donde volcaba todas sus preocupaciones y todos sus demonios. En este caso se puede considerar como detonante de la acción el divorcio de sus padres, junto con todos los problemas que le estaba trayendo el tumor, del cual ni era consciente de su existencia. Charles actuó por venganza y por resentimiento hacia su padre, por todo lo que le había hecho pasar a él y a su familia. Mató a su madre y a su esposa para evitar que sintiesen vergüenza por los actos que está a punto de realizar.

El ataque estaba muy planeado, preparó un equipo de armas y municiones bastante elevado, lo tenía todo previsto en su diario. Y cabe resaltar que tiene el final esperado, la muerte, ya que, para él, como anotó en su diario: “la vida no tenía sentido vivirla”.

Análisis de James Oliver Huberty

James O. Huberty también se encuentra dentro de los parámetros, hombre blanco de 42 años. Siempre había sido una persona muy solitaria, y a pesar de haberse casado, nunca tuvo muchos amigos. Vemos como tiene una vida con muchos problemas desde su inicio, además, su esposa era muy violenta, y en muchas ocasiones llegó a agredirle.

Se puede observar que el ataque que perpetró no estaba planeado, aunque llevaba muchos años acumulando rencor y odio hacia la sociedad. En particular odiaba a los hispanoamericanos, contra los que finalmente llevó a cabo su venganza. Siempre pensaba que los demás tenían la culpa de lo que le ocurría, sobre todo durante el periodo de tiempo que estuvo viendo en la ciudad de Tijuana.

Podemos observar, como avisó a su esposa de que se iba a “cazar humanos” unas horas antes de los hechos, pero ella no le dio importancia alguna. Es importante subrayar que llevaba el vehículo cargado de armas, pero no tenía un plan o un objetivo definido, hasta que la humillación de un dependiente hispanoamericano del McDonald's, propició los fatales hechos. Finalmente, como es habitual, James fue abatido por la policía.

En este caso, posteriormente a su muerte, y debido a la repercusión mediática que había tenido, los investigadores que llevaban el caso le hicieron pruebas de todo tipo, hasta que finalmente encontraron un alto índice de cadmio en su organismo. Este valor desproporcionado les hizo pensar que era lo que había afectado a James psicológicamente y lo había llevado a cometer los hechos en cuestión, aunque nada de este estaba demostrado. Muchos sectores de la prensa pensaban que esta estrategia fue un desesperado intento por dar explicación a los hechos acaecidos.

Análisis de Richard Wade Farley

Richard Farley, como cabía esperar, también era un hombre blanco, y cometió los hechos a la edad de 40 años. Era un hombre muy inteligente, pero que no tenía muchas habilidades sociales y le costaba mucho entablar buenas relaciones con los demás por su forma de ser arrogante y presuntuosa.

No presentaba trastornos mentales, pero desarrolló una enfermiza obsesión por Laura Black, la cual le llevó a extremos inimaginables. Intentó a toda costa tener una relación sentimental con Laura, cosa a la que ella siempre se negaba. Él, la amenazó con hacerle daño a ella o incluso con suicidarse. Y tuvo varias discusiones con sus jefes y con los compañeros del trabajo de ambos.

El detonante fue que ella interpusiera una denuncia contra él para conseguir una orden de alejamiento. Tras conseguirla, Richard se sintió traicionado y humillado y decidió vengarse, tanto de Laura, como de sus compañeros de trabajo. Planeó el ataque al detalle y llevó consigo gran cantidad de armas, ya que a él le encantaban y tenía una colección.

El desenlace del ataque no sigue las pautas comunes, no se suicidó, ya que, tras una larga negociación, la policía consiguió detenerlo.

Análisis de Joseph Thomas Wesbecker

Joseph era un hombre blanco, el cual, a la hora de cometer los hechos, tenía una edad de 47 años, excediendo el rango que habíamos prestablecido. Desde su niñez fue una persona solitaria y tuvo una vida muy dura, ya que a temprana edad perdió a los pilares más grandes de su familia. Sin embargo, se casó en dos ocasiones, y fruto del primer matrimonio tuvo dos hijos. No se responsabilizaba de lo que le ocurría, sino que para él los culpables siempre eran los demás, se sentía una víctima.

A lo largo de su vida necesitó ayuda psiquiátrica, ya que tenía diversos problemas relacionados con la depresión, confusión, ira y numerosos intentos de suicidio, etc. Llegó a propinar amenazas y represalias contra sus jefes y compañeros por todo lo que le habían hecho pasar.

El detonante parece ser unas supuestas insinuaciones por parte de su jefe para tener sexo oral. Hecho que hizo que Joseph pusiera en marcha el plan que llevaba tiempo pensando. Y después de coger un buen arsenal de armas, se dirigió a su empresa para vengarse de todos aquellos que le habían humillado y contra los que sentía tanto odio. Una vez culminó su venganza, se suicidó.

Análisis de Eric Harris y Dylan Klebold

Estos dos chicos, llevaron a cabo los hechos anteriormente narrados a la temprana edad de 17 y 18 años. Eran dos jóvenes de raza blanca, que desde su infancia habían sido muy solitarios, sin muchos amigos, y que una vez se conocieron se hicieron inseparables. Este es uno de los pocos casos donde el asesinato en masa se ha llevado a cabo por varias personas. No se observó ninguna enfermedad psicológica en los dos jóvenes.

Durante toda su etapa en el instituto Columbine, llama la atención cómo fueron aislados y marginados por los demás, no se relacionaban con casi nadie y eso les frustraba muchísimo. En realidad, querían ser personas normales, pero les era muy difícil debido a sus pocas habilidades sociales. Culpaban de todo a los demás, a los adolescentes populares que les hacían la vida imposible, y pensaban que todos sus problemas provenían de ellos.

Todo esto es lo que les llevó a almacenar tanto odio hacia los que habían sido sus compañeros y profesores del instituto. Se observa como la motivación principal es la

venganza, llevada a cabo por todas las injusticias que habían sufrido en primera persona. En este caso es difícil señalar un detonante en concreto, ya que el tiempo de preparación y de ideación del plan es muy largo, pero era evidente tanto en sus diarios, como en sus videos, como en su página web que la tensión iba cada vez en aumento.

Como en otros casos, ambos jóvenes tenían un diario personal donde contaban todos sus problemas y aquellas cosas que se les pasaba por la cabeza. Así como los planes y el organigrama que iban a seguir el día señalado. Idolatraban a otros asesinos en masa, y eran capaces, como reconocieron en sus diarios, de entenderlos y comprender porque lo habían hecho. Es más, según algunos investigadores, eligieron el “día D” coincidiendo con el nacimiento de Hitler.

Después de haber “disfrutado” llevando a cabo su venganza, el final, fue el de quitarse la vida, como habían planeado.

4. PERFIL PSICOSOCIAL DEL ASESINO EN MASA.

Atendiendo a los análisis realizados en el presente trabajo, comprobamos que algunos de los factores no se cumplen en un porcentaje lo suficientemente alto como para poder afirmar que forman parte del perfil general.

- Esto ocurre en el caso del factor de “idolatría de otros asesinos en masa”, el cual en lugar de considerarlo componente psicosocial pasará a ser una simple característica individual de alguno de los sujetos que cometen estos actos.
- Otro tema muy distinto es el de las enfermedades mentales, ya que en la mayoría de casos es difícil distinguir si estas son un factor que favorece la aparición de este tipo de actos, o es otro efecto más sufrido por los sujetos a consecuencia del estrés, del trauma y de la presión provocados por la situación de injusticia que viven.

Hay que intentar desterrar las creencias erróneas acerca de que únicamente son la mente, la personalidad y los problemas personales, los que desencadenan este tipo de actos. En muchos de los casos, personas absolutamente normales, han terminado llevando a cabo actos terribles después de sufrir y atravesar situaciones en las que un ambiente tóxico y con multitud de estresores les ha afectado sobremanera, por no saber sobreponerse a las adversidades. Por ello, no hay que dejar de lado los factores ambientales y sociales, que son los que en mayor medida terminan afectando en estos casos.

Para finalizar, cabe observar un factor social al que los expertos no han prestado mucha atención, pero que después de este análisis merece un amplio estudio. Este no es otro que la presencia en la vida de estos individuos de una o varias situaciones traumáticas, en las que ha tenido que soportar una serie de tratos injustos, presiones, estresores sociales y opresión por parte de su entorno o ambiente. A la vista de los diferentes casos, se pueden clasificar esos estresores y presiones sociales según provengan de diferentes grupos. En primer lugar, encontramos los casos en los que es la propia familia del individuo la que genera estas presiones, bien por formar parte de un entorno tóxico, por malos tratos y violencia intrafamiliar, o bien a partir de la desestructuración de esta por una ruptura sentimental. En segundo lugar, existe el caso de que las presiones sean provocadas por el otro conjunto de personas, a parte de la familia, al que se le dedican más horas y esfuerzos, como es el entorno laboral o estudiantil. En este se pueden generar abusos muy importantes, como por ejemplo en los fenómenos que conocemos como bullying, en el caso de estudiantes, o mobbing, en el caso de compañeros y jefes

en el trabajo. Por último, nos encontramos con el más amplio, cuando es la sociedad en general o alguno de sus estamentos o subcategorías, los que generan este clima de presión y opresión sobre los individuos. Este último sería el caso de las disputas étnicas, religiosas, políticas, etc.

Como ya hemos dicho, en cada una de estas categorías, el individuo experimenta en primera persona todas estas presiones e injusticias, las cuales pueden llegar a ser muy traumáticas. Estas generan un gran resentimiento hacia los opresores, de forma que aflora la necesidad de venganza, motivo principal de cometer estos actos. El no haber podido superar esas situaciones de otro modo provoca que su vida gire en torno a la venganza y es lo que finalmente, después de que aparezca el detonante, precipita los hechos.

Teniendo en cuenta todo esto, estamos en posición de proponer el siguiente perfil de los asesinos en masa, el cual nos aporta los indicadores y factores, tanto psicológicos como sociales, necesarios para identificar y clasificar a un asesino múltiple dentro de la categoría que estamos tratando: consumir

- a) El asesino en masa es predominantemente un hombre, con una edad comprendida entre los 18 y los 45 años.
- b) Son personas que no asumen como propia la culpa de los problemas que tienen, actúan siempre desde una posición de víctima respecto a las injusticias de la vida, tienen una personalidad solitaria y deficientes habilidades para la relación social sana con otros individuos.
- c) El móvil principal que lo lleva a cometer este tipo de actos es la venganza. Los colectivos que comúnmente son víctimas pueden ser: o la propia familia, o compañeros de trabajo/estudio, o la sociedad en general.
- d) Llevan tiempo acumulando odio y rencor hacia la fuente de injusticia que les afecta en primera persona, y por ello es común que cuenten a alguien sus intenciones, hagan amenazas violentas o lleven un diario personal donde vuelcan todo ese odio y donde se generan y materializan las ideas homicidas.
- e) Siempre existe un detonante que precipita los hechos y provoca que tomen la decisión de pasar a la acción. Este puede ser un gran acontecimiento traumático, algo que para el resto de la sociedad sea ínfimo e insignificante, pero que tiene gran impacto en el sujeto.

- f) Los ataques, en la mayoría de casos, están planificados con anterioridad. Los sujetos tienen acceso a armas, y el día de los hechos acuden fuertemente armados.
- g) Tienen tendencias suicidas y en la mayoría de los casos no prevén otra salida a la situación que no sea la muerte, ya sea provocada por ellos de forma directa o indirecta.
- h) Sometimiento, de mayor o menor duración, a situaciones, experiencias o vivencias traumáticas debido a la presión, estrés y opresión social a las que no han sabido sobreponerse.

Poseyendo finalmente un perfil de asesino de masas, además de conocer en profundidad el fenómeno y entender por qué se produce y cuáles son sus consecuencias, tenemos las herramientas y el deber de poner en marcha las medidas necesarias para que no se vuelva a repetir.

En cuanto a la prevención, un punto muy importante en el que incidir son las armas. Ya que comparando el número de casos de este tipo con los países en los que ocurren, es fácil observar una clara correspondencia entre una regulación débil en lo referente a la posesión de armas y el afloramiento de cada vez más casos de asesinatos en masa. En Estados Unidos, país referente en materia de Criminología, Política criminal, y así como en muchos otros ámbitos sociales, tienen en la segunda enmienda de su constitución el derecho de los ciudadanos a poseer armas. Esta es una cuestión muy alabada por unos y muy criticada por otros, ya que por un lado permite a cada ciudadano la autoprotección de sus derechos, pero, por otro lado, favorece o permite que la población pueda sobrepasar ese concepto de autoprotección de sus derechos y acabe afectando negativamente a los derechos de los demás, como es el caso.

Esta cuestión es, a mi parecer, una de las claves para la prevención de este tipo de delitos a corto plazo. Si se restringe el uso de armas únicamente a los cuerpos y fuerzas de seguridad de un estado, se evitará, o por lo menos, se reducirá drásticamente las posibilidades de que algún individuo pueda llevar a cabo este tipo de actuaciones con éxito, ya que renombrando las palabras de Daniel Nagin, es tecnológicamente imposible matar a un número elevado de personas en un espacio tan corto de tiempo sin tener acceso a armas de asalto.

Además de la regulación de la posesión de armas, también es muy importante el control de armas en los lugares públicos susceptibles de ser víctimas de un ataque de este u otro tipo. De este modo, si por un lado se tiene más control de las licencias de tenencia

de armas y por otro se protegen más los sitios vulnerables, estaremos actuando sobre el medio y sobre la oportunidad, reduciendo de una forma tajante las posibilidades de consecución estos actos.

Pero, realmente, esta prevención no sería completa, y que de ninguna manera estas actuando sobre las personas, sino sobre los medios y las oportunidades. Por tanto, el día que se quitaran esas medidas de protección, volveríamos a estar en la misma situación que en el principio.

Mi propuesta es actuar directamente sobre las personas a través de la educación en inteligencia emocional. Sabiendo que el problema está en la incapacidad de los individuos en sobreponerse a esas situaciones de presión, estrés social y opresión, la solución es ofrecerles las herramientas psicológicas necesarias para poder hacerlo. Si desde la escuela empezásemos a formar a las personas en inteligencia emocional, en unas pocas generaciones se podría conseguir una sociedad conocedora de esta materia y lograríamos una convivencia mucho más sana en todos los ámbitos. Ya que es inconcebible, que un tema tan importante y que tanto influye en las relaciones interpersonales como son las emociones, sea un tema tabú en nuestra sociedad y que la gran mayoría de esta sea incapaz de reconocer, gestionar y dirigir las emociones que sienten.

La inteligencia emocional debería ser tan importante como las matemáticas, ciencias o el estudio del propio lenguaje, ya que como bien sabemos es muy nocivo el intentar controlar y reprimir emociones por culpa del desconocimiento o por la falsa creencia social sobre estas. No es una habilidad que se pueda adquirir de un día para otro, sino que es un conjunto de herramientas que se nos ponen a nuestro alcance para ser mucho más consciente de nuestra vida y poder trabajar aquellos aspectos emocionales en los que detectamos alguna carencia.

Gracias a ella se es capaz de reconocer las emociones que nos despierta todo aquello que nos rodea, saber de dónde proceden, y trabajar sobre ellas para lograr un crecimiento personal. No se trata de ahogarlas sino de dirigir las y gestionarlas de forma sana. Es un tipo de aptitud psicológica que gobierna y dirige nuestras emociones en todos los aspectos. Es la actitud de disfrutar de los acontecimientos de la vida, a partir de un estado de tranquilidad y autoaceptación, que le permite al sujeto actuar sobre sus carencias y expandir sus fortalezas con sentido crítico y constructivo.

5. CONCLUSIONES.

Gracias al estudio realizado en este trabajo de investigación, hemos conseguido reunir la dispersa y desorganizada información que existía acerca de este tipo de asesinatos múltiples. Se han analizado los casos más importantes, que mejor reflejan la esencia de este tipo de actos y finalmente, se ha llegado a obtener el perfil psicosocial de estos individuos. Pero uno de los logros más importantes que se ha conseguido ha sido dar unos pasos más hacia el entendimiento de por qué ocurren este tipo de actos y modificar las creencias sobre las posibles causas. Atendiendo a todo esto, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- I. Se han identificado y recopilado los factores psicosociales más influyentes para la determinación de un asesino en masa, de entre el difuso y extenso grupo que ofrecía cada uno de los expertos en la materia como Grant Duwe, Jack Levin, James Alan Fox, entre otros.
- II. Se ha conseguido delimitar exitosamente el perfil psicosocial del asesino en masa ofreciendo un conjunto de indicadores psicológicos, ambientales e incluso circunstanciales que permiten una comprensión completa sobre este fenómeno.
- III. Aunque aún queden muchos estudios y avances por hacer en esta cuestión, se ha puesto en cuestión la creencia por la cual se relacionaba de forma causal las enfermedades mentales con los asesinatos en masa. Sugiriendo que en lugar de ser consideradas la causa por la cual se explican este tipo de actos, pasen a ser una consecuencia. De esta forma, tanto el llegar a llevar a cabo un asesinato en masa, como el hecho de llegar a sufrir una enfermedad mental vienen provocadas o inducidas por la incapacidad de superar esa situación traumática sufrida en la que el ambiente ejerce una fuerte presión, estrés y opresión sobre estas personas.
- IV. Al factor social de los estresores, presiones y la opresión social se le da una importancia capital, ya que es a partir de la incapacidad de hacer frente a estas, cuando empiezan a desencadenarse los hechos. Hemos catalogado estos estresores sociales según provengan del grupo familiar, del grupo estudiantil /laboral (según edades) o de un grupo social más amplio, como puede ser un

grupo étnico o religioso; y será sobre quienes han ejercido esa opresión, sobre quienes recaiga, por venganza, los hechos estudiados.

- V. Hemos podido analizar los métodos de prevención que están aplicándose actualmente, como son la regulación de la tenencia de armas de forma restrictiva para los civiles y el control de armas y objetos peligrosos en los accesos a los lugares susceptibles de recibir un ataque de este tipo. Concluimos que son medidas que pueden llegar a surgir efecto, pero solo se dirigen a reducir el medio y la oportunidad, sin prestar atención a por qué se producen estos hechos.

- VI. Finalmente, se ha propuesto la inteligencia emocional como medida de prevención a largo plazo. Ya que, al implementar la enseñanza de esta materia como asignatura en los colegios e institutos, conseguiríamos que en unas generaciones el grueso de la población fuera capaz de gestionar sus emociones, comportamientos y actitudes, y, por tanto, estar actuando sobre la génesis de este tipo de delitos. Esto no solo sería beneficioso para la prevención de los asesinatos en masa, sino, para la prevención de delitos en general y para conseguir una convivencia más saludable.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Fox James A. & Levin Jack (1998). *Multiple Homicide: Patterns of serial and mass murder*. University of Chicago pre23 Crime and Justice.
- Levin Jack & Fox James A. (2005). *Extreme killings: understanding serial and mass murder*. Ed. Sage. California, EE.UU.
- Stone Michael H. (2015) Mass Murder, Mental Illness, and Men. Violence and Gender. Disponible en:
http://elpais.com/elpais/2015/06/06/ciencia/1433580654_343572.html
- Duwe Grant. (2007) *Mass Murder In The United States: A History*. Ed. McFarland & Company
- Ressler Robert & Shachtman Tom. (2012) *Asesinos en serie*. Ed. Ariel
- Fisher, Bonnie S. & Lab, Steven P. *Encyclopedia of Victimology and Crime Prevention*. Vol. 1 Ed. Sage
- Douglas John, Burgess Ann W., Burgess Allen G. & Ressler Robert. (2013) *Crime Classification Manual: A Standard System for Investigating and Classifying Violent Crime*. Ed. Wiley
- Daniel Nagin (1998). *A review of research*. Crime and Justice, vol.23
- Rummel R.J. (1997) *Statistics of democide: genocide and mass murder since 1900*. Ed. Lit Verlag
- Irwin Ron (2016). *Mass Murders in America*. Ed. Lulu
- Jiménez Serrano J (2014). *Serial murderers: definition, types and studies on this topic*. Gaceta internacional de ciencias forenses.

